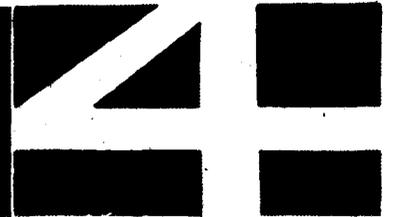


SPARTACIST



número 4

mayo de 1977

edición en español

Joseph Hansen: un revisionista sincero	5
Carta al CORCI y a la OCI	7
Estallido de la minoría del Secretariado Unificado	12
La OCI resucita el Buró de Londres	14
Informe del PDC Mario Muñoz a Salvo	18
Carta a la LCE	32

DECLARACION DE RELACIONES FRATERNALES

entre

la Organización
Trotskista
Revolucionaria
de Chile

y

la tendencia
espartaquista
internacional2

EE UU . Puerto Rico.
Canada y Australia ... \$0.50
Francia 3 F
Portugal 15\$00
Alemania DM 1.50
Mexico \$10.00
Colombia \$15.00

DECLARACION DE RELACIONES FRATERNALES

entre la Organización Trotskista Revolucionaria de Chile y la tendencia espartaquista internacional

I

Los acontecimientos de los años 1970 a 1973 en Chile plantearon, y siguen planteando, una prueba fundamental de la capacidad revolucionaria de todos aquellos que pretenden hablar en nombre de los intereses históricos de la clase obrera. Los autodenominados socialistas que a través de la coalición Unidad Popular (UP) ataron las masas explotadas a los oficiales "constitucionalistas" y a la burguesía "antiimperialista" se erigieron en obstáculo a la revolución, y por consiguiente en cómplices de la contrarrevolución. La primera tarea de aquellos que buscan preparar una insurrección proletaria que derrumbará al estado burgués, hoy día en manos de la sangrienta dictadura de Pinochet, es de trazar las lecciones del frente popular de Allende. Sólo de este modo será posible hacer romper a las masas con esos dirigentes traidores reformistas y centristas que abrieron la vía para el golpe del 11 de septiembre de 1973. En ese entonces el frente popular burgués fue reemplazado por otra forma de dominio capitalista, la junta militar bonapartista, que se balancea entre las fracciones y clanes de la mediana y alta burguesía, y refleja la presión de los mayores poderes imperialistas.

Ya a finales de 1970 la tendencia espartaquista advirtió:

"Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta de los trabajadores chilenos cuando la reacción criolla, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista."

Trágicamente no había en Chile un partido trotskista para galvanizar los obreros alrededor del programa marxista de independencia de clase, y los subsecuentes acontecimientos gráficamente corroboraron esta advertencia de *Spartacist* (ver "Frente popular en Chile", *Cuadernos Marxistas* No. 3).

II

Como dijo Trotsky en 1937: "En realidad, el Frente Popular es la cuestión principal de la estrategia de clase proletaria de esta época. También ofrece el mejor criterio para distinguir entre el bolchevismo y el menchevismo."

La organización más grande pretendidamente revolucionaria que se encontraba formalmente fuera de la coalición UP, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), fue incapaz de presentar una oposición de clase al frente popular. Aunque atrajo una capa de

juventud militante, fundamentalmente de la pequeña burguesía, y pese a sus críticas periódicas contra el Partido Comunista (PC), el MIR nunca rompió con la Unidad Popular. Después de las elecciones de septiembre de 1970 llamó a las masas a apoyar a Allende; hoy día, el MIR forma parte del frente popular en el exilio, buscando "ampliar" esta coalición de colaboración de clases al integrar aún a demócratas cristianos. El heroísmo individual de muchos militantes del MIR no puede ocultar la bancarrota política de estos castristas chilenos, la máscara de izquierda del frente popular.

Los discípulos chilenos de las varias autoproclamadas "Cuartas Internacionales" tampoco presentaron una política trotskista de hostilidad irreconciliable al frentepopulismo. Los partidarios del Secretariado "Unificado" (SU), por una parte, quedaron atascados en el "entrismo profundo" perpetuo dentro del Partido Socialista (el cementerio tradicional de los falsos trotskistas en Chile); y por otra seguían desvergonzadamente al MIR. (El SU jugó un papel central en la creación del MIR, pero esto no les impidió a los castristas de expulsarlos sumariamente dos años más tarde por presunto trotskismo. ¡Tal es la recompensa del oportunismo!) Los partidarios del SU consideraron a los elementos burgueses de la UP como sin relevancia, ocultando el carácter de clase del régimen de Allende detrás de la etiqueta "reformista", y exigiéndole cumplir con el programa burgués de la UP.

edición en español
(incorpora a Cuadernos Marxistas)

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)
revista de marxismo revolucionario

JEFE DE REDACCION: Jan Norden

JEFE DE DISEÑO: Elena Márquez

GERENTE DE DISTRIBUCION: Anne Kelley

Editado para el Secretariado Interino de la tendencia espartaquista internacional, de acuerdo con la "Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional", por la Spartacist Publishing Company, Box 1377, G.P.O., New York, NY 10001 EE.UU. Teléfono: (212) 966-6841.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 4

✻ X-523

mayo de 1977

En cuanto a los dos grupos chilenos pertenecientes al "Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional" encabezado por la OCI francesa, ninguno caracterizó a la UP como frente popular hasta después del golpe de Pinochet. Finalmente, el minúsculo grupo posadista consideró al régimen de Allende como "gobierno revolucionario", una categoría en la cual también incluye las juntas militares del Perú y del Panamá.

III

Sin embargo, algunos militantes en Chile buscaban oponerse al colaboracionismo de clases de los dominantes partidos obreros reformistas—o como lo expresó Lenin, partidos obreros burgueses—el PC y el PS. A finales de 1972, elementos de la Tendencia Revolucionaria de Octubre (TRO, aliada con la minoría internacional reformista del SU) se rehusaron acceder a una fusión con el Frente Revolucionario Trotskista (FRT, liderado por L. Vitale y aliado con la mayoría centrista del SU) a causa de la no-resolución (y ni siquiera discusión) de diferencias sobre Cuba y el guerrillerismo, y de la ausencia de una política revolucionaria frente a la UP. Por consiguiente, esta agrupación fue inmediatamente expulsada por el comité central elegido en el congreso de fundación del Partido Socialista Revolucionario (PSR) con acusaciones de "ultra-izquierdismo".

En la dirección central de la tendencia expulsada, que luego se transformó en la Organización Trotskista Revolucionaria (OTR), se encuentran dirigentes sindicales con muchos años de experiencia en la dirección de las luchas de los mineros chilenos, tanto contra los monopolios norteamericanos como las empresas estatales de la burguesía chilena. Habiendo roto con el PS, en las elecciones legislativas de marzo de 1973 se llamó a votar por la Unión Socialista Popular (USOPO), una escisión del PS, sin darle ninguna confianza política. Aunque los dirigentes de la USOPO eran reformistas, habían sido forzados a romper con el frente popular a causa de la oposición de izquierda a la UP entre los mineros del cobre, la base de la USOPO. Poco antes del golpe dirigentes de la OTR encabezaron una marcha obrera en Santiago exigiendo "Romper con la burguesía".

Más tarde, en un documento aprobado por su congreso de octubre de 1974, "Una derrota política y la necesidad de un balance", la OTR escribió:

"Decir que el carácter de la UP es reformista, significa ser cómplice de la traición cometida.... La UP se inscribe así en la lista de los viejos Frentes Populares, que fueron el modelo diseñado para traicionar a la clase obrera."

IV

A la época del matrimonio a la fuerza que resultó en el PSR en noviembre de 1972, la tendencia que más tarde será la Organización Trotskista Revolucionaria de Chile ya tuvo experiencia con las maniobras sin principios de las fracciones competidoras del SU. En el exilio, la OTR tomó contacto directo con la dirección del Secretariado Unificado. Aunque invitada al "Décimo Congreso Mundial" del SU, ¡la OTR fue informada de que no habría discusión sobre Chile! Esto era de esperar lógicamente de esta falsa Internacional que había clasificado de frente popular al régimen de Allende en 1971, mientras que esta posición no fue compartida por sus grupos simpatizantes en Chile. Luego, después del golpe de 1973, rehabilitó la

UP al rango de "reformista". Evidentemente, cualquier balance honesto de los acontecimientos chilenos sólo puede condenar el propio oportunismo del SU y su falla de presentar una oposición revolucionaria al colaboracionismo de clases.

La OCI, como el SU, había calificado al régimen de Allende de frente popular (aunque no tomó el paso decisivo de llamar a la oposición electoral a *todos* los partidos de la coalición UP) mientras sus partidarios chilenos se negaron a hacer esta caracterización. En discusiones con la OCI, la OTR rechazó terminantemente la llamada de la OCI a votar por Mitterrand (el candidato del frente popular Unión de la Izquierda en las elecciones presidenciales francesas de 1974) y se opusieron a la política de la OCI seguidista al Partido Socialista portugués. En 1971, después de haber desempeñado un papel fundamental en la frustración de las oportunidades para una revolución boliviana por su claudicación centrista, el principal aliado latinoamericano de la OCI, el POR de G. Lora, firmó un pacto político con el desalojado ex-presidente boliviano, el general Torres. Más tarde, la OCI llamó por la extensión de esta alianza con la burguesía "antiimperialista" a la escala continental—un super-Kuomintang latinoamericano. Tal política traidora demuestra los apetitos de estos pretendidos trotskistas a cometer traiciones igualmente monstruosas que aquellas del PS y del PC chilenos.

Al tomar contacto con la tendencia espartaquista internacional (TEI), la OTR estuvo fundamentalmente de acuerdo con la consecuente oposición de clase de la TEI al frente popular chileno, planteado en posiciones tomadas incluso a la altura de la popularidad de Allende y expresadas en los artículos recolectados en *Cuadernos Marxistas* No. 3. El acuerdo inicial fue extendido al incluir la comprensión de la naturaleza de Cuba como estado obrero burocráticamente deformado. Los oportunistas del Secretariado Unificado formaron su falsa Internacional sobre la base de la claudicación frente a la popularidad de Castro entre los radicales pequeñoburgueses, calificando a Cuba de estado obrero sano que meramente "carecía de las formas" de la democracia proletaria. Al contrario, el precursor de la Spartacist League/U.S., la Tendencia Revolucionaria (TR) del Socialist Workers Party (SWP) de los EE.UU., insistió que Cuba era un estado obrero deformado y la democracia obrera sólo se lograría a través de una revolución política bajo la dirección de un partido trotskista. Fue justamente por la defensa de este programa marxista que la TR era expulsada del SWP, como parte de la degeneración del SWP en su paso rápido por el centrismo en camino hacia el reformismo socialdemócrata servil. A través de una discusión de la historia del movimiento trotskista internacional, la claudicación del SU frente al castrismo fue remontada hasta sus orígenes en el liquidacionismo pablista que había destruido a la Cuarta Internacional en 1951-53.

V

Entre sus antiguas posiciones políticas, heredadas del pablistismo, que la OTR tuvo que revisar, la cuestión del guerrillerismo fue la más difícil. Dentro de la TRO, la tendencia que después sería la OTR había sido marcado por un guerrillerismo fuerte; acusó la dirección de la TRO de no haber cumplido con la decisión sobre la "lucha armada" en América Latina aprobada por el "Noveno

Declaraciones fraternales...

Congreso" del SU. Mientras la OTR rechazaba la guerra de guerrillas foquista, basada sobre el campesinado, planteaba la guerrilla obrera.

Durante las discusiones con la TEI, la OTR llegó a la conclusión de que los marxistas deben oponerse al guerrillerismo. Como declaró la Tendencia Revolucionaria en 1963, "La experiencia después de la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrero" ("Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional"). Además, sea en su forma rural o urbana (Tupamaros), sea como guevarismo, la "guerra del pueblo" maoísta o bajo un disfraz "trotskista" (como en el caso del PRT/ERP argentino), el guerrillerismo es hostil a la revolución proletaria y conduce inevitablemente a—o es el reflejo de—concepciones estalinistas de "dos etapas" o hasta el abierto nacionalismo pequeñoburgués.

El proletariado *no puede* sostener una guerra de guerrillas, por lo que el mismo concepto implica la ausencia de una situación revolucionaria y la lucha irregular que requiere una capacidad de repliegue rápido. Además de su claro interés de clase, es la organización del proletariado la que le da una superioridad política sobre el campesinado atomizado. Pero esta organización resulta de la posición de la clase obrera en la estructura de la sociedad capitalista; replegarse a las montañas en el fin destruiría la clase o el carácter de clase de su vanguardia.

No hay mejor ejemplo de la impotencia del guerrillerismo enfrentado por una ofensiva concertada por parte de la burguesía que el reciente fracaso en Argentina. Aunque el guerrillerismo (tanto urbano como rural) fue más extenso, mejor financiado y equipado, de más larga duración y con más variedades diferentes que en cualquier otra parte de América Latina, ningún grupo guerrillero podía ofrecer la más mínima resistencia al golpe de Videla, o aún detener las notorias escuadras de muerte de las AAA que han asesinado con impunidad a miles de militantes de izquierda y dirigentes obreros durante los últimos tres años.

El partido revolucionario debe, por supuesto, tomar un papel activo en organizar la autodefensa de las masas trabajadoras, y en muchas ocasiones es vital el uso de tácticas guerrilleras como un elemento subordinado de guerra civil. No obstante, para el proletariado el camino al poder es por medio de una insurrección de masas contra el estado burgués; la organización militar central del levantamiento debe ser un brazo de, y dirigido por, las organizaciones de masas de la clase obrera, dirigidas por el partido de vanguardia leninista.

VI

En América Latina el guerrillerismo de inspiración castrista ha llevado una generación de militantes subjetivamente revolucionarios a una derrota tras otra, resultando en una carnicería sin sentido de muchos de los más dedicados y valientes luchadores. En numerosos países, miles de militantes han sido vilmente engañados por las pretensiones trotskistas de los pablistas y demás revisionistas, llevándoles a la capitulación frente a las direcciones no-proletarias.

Rechazamos las pretensiones de las varias agrupaciones internacionales que tratan de presentarse como la Cuarta Internacional de ser la continuidad, sea organizacional o política, de la organización revolucionaria fundada por León Trotsky en 1938. La experiencia chilena ha demostrado una vez más la bancarrota de estos impostores pseudo-trotskistas. Aquellos que durante los años 1970 a 1973 proveyeron una máscara de izquierda a la Unidad Popular de Allende, solo un año después estaban sembrando ilusiones en el Movimiento de las Fuerzas Armadas portuguesas y/o en sus colaboradores del PC y del PS. Después de desempeñar un papel central en la creación del MIR, para verse expulsado de su propio engendro poco después, el SU repitió este curso desastroso con el fracaso del PRT/ERP guerrillero, sosteniendo al mismo tiempo al PST socialdemócrata, que apoyó políticamente al gobierno peronista. Sólo una Internacional auténticamente trotskista, basándose firmemente en la teoría de la revolución permanente y dedicado a la destrucción de la autoridad de todos los dirigentes reformistas y centristas de la clase obrera, puede resolver la crisis de la dirección proletaria.

Dado el gran número de militantes subjetivamente revolucionarios dentro de las filas de las varias organizaciones pretendidamente revolucionarias y la importancia central de destruir al pablismo a escala mundial, la Organización Trotskista Revolucionaria y la tendencia espartaquista internacional, en esta declaración de relaciones fraternales, se comprometen a emprender trabajo conjunto hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional. Buscamos reforzar la Cuarta Internacional al ganar los mejores cuadros y militantes a través de un proceso de reagrupamiento revolucionario. Sobre la base de los puntos arriba mencionados y de acuerdo con la declaración de principios de la Spartacist League U.S., adoptada subsecuentemente por la TEI, los firmantes de la presente declaración expresan su intención de lograr la unificación de la Organización Trotskista Revolucionaria de Chile con la tendencia espartaquista internacional; a su vez, esto representará un gran paso hacia la formación de la Liga Trotskista Internacional, de envergadura mundial.

el 17 de mayo de 1976

Directorio de la tendencia espartaquista internacional

LIGUE TROTSKYSTE DE FRANCE

Pascal Alessandri
B.P. 336, 75011 Paris

LONDON SPARTACIST GROUP

BCM Box 4272
London, WC1V 6XX

SPARTACIST LEAGUE OF AUSTRALIA/NEW ZEALAND

GPO Box 3473
Sydney, NSW, 2001, Australia

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

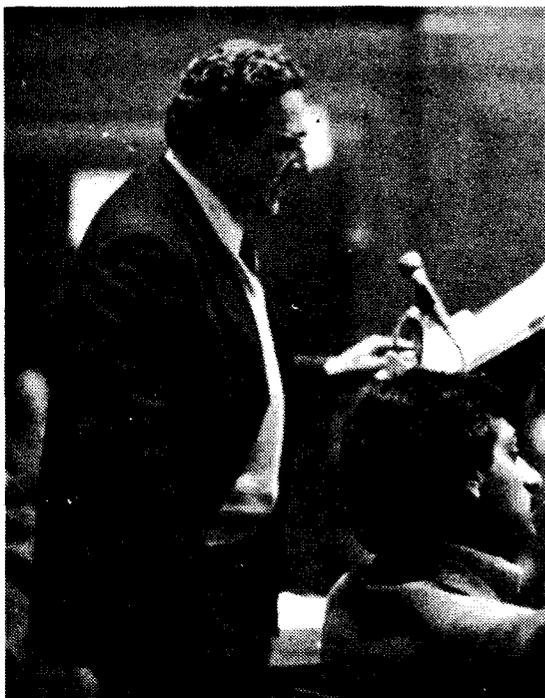
Box 1377, GPO
New York, NY 10001

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

Box 7198, Station A
Toronto, Ontario

TROTZKISTISCHE LIGA DEUTSCHLANDS

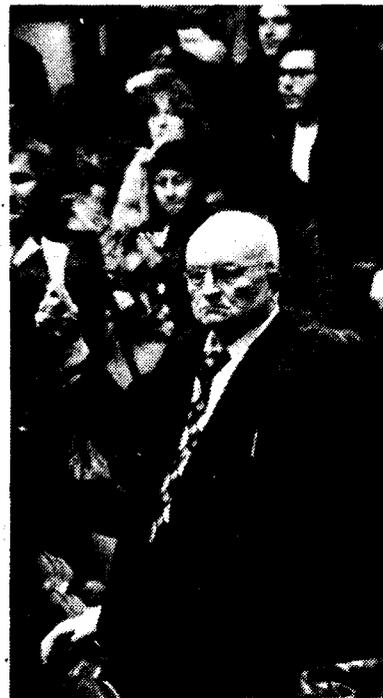
Postfach 11 0647
1 Berlin 11



Ernest Mandel



Pierre Lambert



Gerry Healy

“La hipocresía es el homenaje que rinde el vicio a la virtud”

Joseph Hansen: un revisionista sincero

Reproducimos a continuación una octavilla distribuida por el London Spartacist Group ante una reunión en Londres (el 14 de enero de 1977) convocada para protestar las calumnias, lazandas por la banda de estafadores antitrotskistas dirigida por Gerry Healy, inculpando a Joseph Hansen y George Novack, conocidos dirigentes del Socialist Workers Party norteamericano, de cómplices de la KGB estalinista en el asesinato de Trotsky. La octavilla de la tendencia espartaquista internacional rechaza terminantemente las acusaciones healyistas, y al mismo tiempo critica las fraudulentas pretensiones de defensa de la democracia obrera por parte de los pablistas, que organizaron la reunión en defensa de Hansen/Novack.

Entre los oradores anunciados para el mitin de esta noche predominan celebres canallas con quienes nosotros de la tendencia espartaquista internacional (TEI) preferimos no mezclarnos. Pero Trotsky nos ha enseñado que si es justa la meta, uno se puede aliar hasta “con el diablo y su abuelita” (dando plena consideración al dicho popular que “cuando se cena con el diablo, debe utilizarse una cuchara larga”). Pero el supuesto motivo de esta reunión—protestar y desenmascarar las calumnias infames lanzadas por Gerry Healy y su Workers Revolutionary Party contra Joseph Hansen y George Novack del Socialist Workers Party (SWP) de los EE.UU.—no es su único objetivo. Los oradores comparten otro denominador común sobresaliente: son todos, sin excepción, revisionistas y destructores del movimiento trotskista; no solamente se tratan con una diplomacia de guante blanco, cerrando los ojos a sus respectivas traiciones al marxismo, sino que buscan activamente nuevas combinaciones y configuraciones del revisionismo (ya que las presiones de un auge en la lucha de clases internacionalmente han socavado profundamente sus viejas alianzas).

Sólo en lo abstracto es repugnante pensar en compartir la misma tribuna con un Pierre Lambert, por ejemplo, cuya organización continúa usando sin cesar la violencia física contra los “vargistas” en las calles de París; o con un Tim Wohlforth servil, quien durante 15 años fue un traficante destacado en la calumnia y la violencia tipo Healy, y quien ahora habla en nombre del descaradamente reformista SWP; o, peor aún, con un Michel Pablo (el archienemigo esporádico de los dos últimos), quien personalmente ha hecho tanto como cualquier otro ser humano para destruir desde dentro el movimiento trotskista y convertir el “trotskismo” en una letrina.

Sin embargo, una reunión “por la democracia obrera” y “contra incriminaciones falsas y calumnias”—aunque incluyeran elementos tales como los arriba mencionados—

Hansen...

podría ser algo bueno, siempre que fuera una reunión franca y con plena libertad de crítica. Desgraciadamente, este no es el caso, como se puede desprender de la lista de los oradores. Las omisiones los descubren. Por ejemplo, cuando el *Intercontinental Press* (6 de septiembre de 1976) de Hansen publicó la declaración "Una infamia descarada", firmada por una lista larga de individuos y organizaciones, la *IP* en su análisis de las centenas de firmantes identificó sólo a 16 como "trotskistas internacionalmente conocidos". De éstos, once eran partidarios del Secretariado Unificado (SU), dos eran de la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) de Pierre Lambert, dos de Lutte Ouvrière y uno de la TEI. Pero sólo hablarán esta noche algunos dirigentes del SU, Lambert de la OCI (hoy día tan rastreado frente al SU) y aquel maestro de intriga, el mismo Pablo. Particularmente intragable para los organizadores de este mitin sería un portavoz de la TEI—el grupo que al nivel de la democracia obrera fue el primero en protestar contra las calumnias de Healy (movilizándonos bajo la consigna "¿Quién le dió su acreditación de seguridad a Healy?") y que ayudó a iniciar la imparcial Comisión de Investigación en el asunto del altamente dudoso Varga vs. la calumniante OCI.

No es suficiente describir a Healy como paranoico, como hace Hansen. El conducto de la organización de Healy exige una explicación política. La combinación tipo Healy del oportunismo tosco con una farsa del trotskismo "ortodoxo" ha sido repetidamente vencida por los estafadores más hábiles del SU, en cuyo seno pelean las dos alas encabezadas por J. Hansen y E. Mandel. En su campaña de calumnias, Healy sin duda cree haber sobrepasado a V.I. Lenin. Lenin desenmascaró a Karl Kautsky como revisionista mediante un análisis meticuloso e implacable. Por lo tanto, hubiera sido inconcebible que Lenin, como marxista, hubiera sustituido la acusación falsa y gratuita—y tan simplista—que Kautsky era un agente del Kaiser. Healy no puede seguir esta política principista respecto a los revisionistas del SU, porque un análisis semejante le condenaría por su propia conducta. Recurre a una calumnia despreciable que sólo desacredita todos los que pretenden luchar contra el revisionismo

pablista. Como siempre, Healy es el ejemplo espantoso que Hansen aprovecha para sus propios fines—en este caso, una tentativa de "reagrupamiento" internacional sin principios disfrazada como una reunión por la democracia obrera.

Las verdaderas cuestiones políticas que ponen todos estos elementos en pugno, traficantes de calumnias y propensos a la violencia a un lado y a la TEI al otro, son planteados actualmente por dos consideraciones decisivas: el frente popular y la Cuarta Internacional. Claro que, como en los años 30, cuando el centrista Buró de Londres zigzagueó por el laberinto entre el trotskismo y los partidos reformistas de masas, hoy día hay más grupos efímeros de izquierda, quienes buscan balancearse con una pierna en el camino revolucionario y la otra en la claudicación común a todos los oradores de esta noche. La característica predominante de estos grupos es negativa: el no luchar por un programa internacional coherente y común, sino fanfarronear contra aquellos (como los oradores de esta noche) cuyas traiciones se han vuelto demasiado abiertas. Así por ejemplo el bloque de la "Iniciativa Internacional Necesaria" (el cual incluye a un tal Roberto de Italia, la recién escindida International-Communist League de Sean Matgamna, el Spartacusbund alemán que está por desintegrarse, y quizás a alguien más). Aparte de su propia tendencia a claudicar bajo las presiones del frentepopulismo, no hay casi ningún punto en común entre sus fracciones e individuos componentes, salvo su objeción al revisionismo evidente del SU (y a la intransigencia "sectaria" de la TEI).

Con el resurgimiento internacional de una enorme turbulencia proletaria, el frente popular está otra vez de moda. Y todos los revisionistas deben tratar, a su manera, de claudicar en la cuestión clave de la colaboración de clases y de preparar el terreno para nuevas traiciones con sus "nuevas vanguardias de masas" o sus descripciones autojustificantes de los partidos reformistas como simples "partidos obreros". En mayor medida que sus herederos políticos de hoy día, los centristas de los años 30 del Buró de Londres, condenados por Trotsky, tuvieron que separarse del frente popular, aunque fuese sólo al nivel de palabras:

"El frente popular practicado por las Segunda y Tercera Internacionales es una forma de colaboración de clases sobre una base capitalista entre el proletariado y la burguesía liberal (y la pequeña burguesía que depende de ésta última), que subordina y sacrifica los intereses de clase del proletariado y de la pequeña burguesía a los del capitalismo monopolista... En consecuencia, el Movimiento Socialista Revolucionario rechaza al frente popular como absolutamente contrario a los intereses históricos de la clase obrera. Al capitalismo oponemos el socialismo. Al frente popular debemos oponer el Frente Obrero Unido."

—Resolución aprobada en el "Congreso Socialista Revolucionario" del Buró de Londres, febrero de 1938

Así que a pesar de su liquidación antitrotskista de la necesidad del partido de vanguardia proletario, el Buró de Londres se vió forzado a asumir una oposición categórica y de clase al frente popular no esperando (como lo hacen sus secuaces) que los partidos reformistas y estalinistas se transformaran de alguna manera en sus contrarios. Pero en vez de, y en oposición a, la lucha dura e incansable de los trotskistas por la Cuarta Internacional, esos centristas

Spartacist Canada

monthly organ of the
Trotskyist League of
Canada

\$2/11 issues
(one year)

Spartacist Canada Publishing Association • Box 6867,
Station A, Toronto, Ontario, Canada



contrapusieron al reformismo su fantasma impotente e inocuo, "el Movimiento Socialista Revolucionario". Es por esto que las organizaciones del Buró de Londres, aunque disponiendo de fuerzas nominalmente cien veces más grandes que las de los trotskistas, son hoy día una referencia histórica apenas conocida, cuyos descendientes deben disfrazarse como trotskistas.

Las duras lecciones de la victoriosa Revolución de Octubre conservan plena vigencia en nuestro planeta. Lenin y Trotsky ni entraron ni siguieron al gobierno provisional de los socialistas y liberales—lo derrocaron basándose en el poder de los soviets. Hoy la tendencia espartaquista internacional se basa sobre la Tercera Internacional de Lenin y la Cuarta Internacional de Trotsky, al insistir no solamente en que la cuestión del poder estatal es una de clase contra clase, sino además en que sin la lucha por la creación de una Cuarta Internacional disciplinada y programáticamente unida, los obreros serán abandonados frente a cada nueva trampa del capital—y, como en los años 30, con la complicidad de sus pretendidos "dirigentes" revisionistas.

14 de enero de 1977

- tendencia espartaquista internacional
- Organización Trotskista Revolucionaria de Chile
- Fracción Trotskista (expulsada) del Spartacusbund

Documentos
de la
tendencia
espartaquista
internacional



Cuadernos Marxistas

- No. 1 Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional \$0,50
- No. 2 Cuba y la teoría marxista \$0,25
- No. 3 Chile: lecciones del frente popular \$0,50

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co., Box 1377, GPO, NY, 10001 USA

Carta al CORCI y a la OCI

15 de enero de 1973

Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional y Organisation Communiste Internationaliste

Estimados compañeros,

En la Tercera Conferencia Nacional de la Spartacist League/U.S. se llevó a cabo una discusión importante sobre el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI), partiendo de nuestras traducciones de los documentos fundamentales y las discusiones de su conferencia internacional de julio de 1972, publicados en la *Correspondance Internationale* de octubre de 1972. También hemos tomado en cuenta los informes de nuestros camaradas Sharpe y Foster sobre sus discusiones con el compañero DeM. de la OCI el verano pasado.

Hemos prestado seria atención al CORCI porque anotamos que ha dado ciertos pasos que se dirigen hacia una salida del callejón en el cual se encontraban las relaciones entre la Spartacist League/U.S. y el Comité Internacional (CI) desde noviembre de 1962, y también hacia una resolución de la hostilidad aguda entre nosotros a partir de la Conferencia de Londres del CI celebrada en abril de 1966. Estamos de acuerdo con el objetivo declarado del CORCI de luchar sobre la base del programa de la Cuarta Internacional por la reconstrucción de un partido mundial democrático-centralista, y actualmente de proseguir este fin mediante una discusión política

ordenada, en un boletín internacional de discusión, culminado en una conferencia internacional. Hacemos notar que en este sentido su conferencia de julio representó una ruptura con la práctica de bloques federativos perpetrada por el antiguo Comité Internacional, y abarcó una discusión seria y vigorosa, la cual hizo falta en la Tercera Conferencia del CI (Londres, 1966). Así que nos parece a primera vista que el CORCI posee una de las cualidades imprescindibles para la lucha por comprobar el auténtico programa trotskista, y por medir con dicho programa la práctica política, en el curso de su desarrollo, de los grupos nacionales participantes en la discusión. Por lo tanto, la SL/U.S. ha llegado a la conclusión de que nos incumbe, como parte de nuestro deber internacionalista, esforzarnos por participar en esta discusión.

Constamos que cumplimos plenamente con los requisitos formales para entrar en su proceso de discusión, conforme a la resolución "Sobre las tareas de la reconstrucción de la Cuarta Internacional": es decir, "declar[amos nuestra] voluntad de luchar sobre la base del programa de la Cuarta Internacional para reconstruir el centro dirigente, reconociendo que éste aún no existe" (véase nuestra resolución del año 1963, "Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional" y documentos subsiguientes). Sólo estamos en condición de solicitar la participación en la discusión, en vez de adhesión al Comité de Organización, debido a diferencias programáticas con ciertas posiciones defendidas por los integrantes del Comité de Organización, en otros casos por falta de

OCI/CORCI...

conocimiento o de claridad acerca de las mismas. Siendo que el Comité de Organización también se propone emprender la construcción de secciones nacionales de la Cuarta Internacional, la existencia de estas ambigüedades programáticas nos impide participar en tales actividades.

Es nuestra opinión que el propósito preliminar de una discusión, como la prevista por el Comité de Organización, debe ser la cristalización de una serie de consignas programáticas, específicas y decisivas, análogas a los puntos concretos, delimitando los principios marxistas revolucionarios, planteados por Trotsky en el período 1929-33 como base sobre la cual reunir las fuerzas dispersas y políticamente diversas de los comunistas de la oposición.

Por lo tanto quisieramos enumerar ciertos temas sobre los cuales nos parece que hay divergencias o ambigüedades centrales entre nuestras posiciones políticas y aquellas expresadas por el Comité de Organización o las que ha planteado la OCI. La importancia que concedemos a estas cuestiones se debe a que, de no ser resueltas, pondrían en peligro la cristalización de un movimiento trotskista mundial auténtico y disciplinado, tanto como su dirección. A nuestro entender actual, creemos que estos son temas que merecen una discusión detallada.

(1) *Frente unido*: Discrepamos de la concepción del "frente único estratégico" como lo utiliza la OCI y como se plantea en "Por la reconstrucción de la Cuarta Internacional" (sobre todo en la sección IX, "Lucha por el poder, frente único de clase, partidos revolucionarios") en el número 545 de *La Verité* (octubre de 1969) y en la resolución política general del CORCI. Con respecto a la práctica de la OCI en Francia, nuestro criterio ha sido expresado en el número 11 de *Workers Vanguard* (septiembre de 1972). Creemos compartir la posición tomada por los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista de que el frente unido es esencialmente una táctica empleada por los revolucionarios para "poner las bases contra las cúpulas" en aquellas condiciones excepcionales y oportunidades decisivas en que el curso de la vida política proletaria se ha salido de sus cauces normales. El camarada Trotsky elaboró extensamente este concepto con respecto a la crisis alemana de 1929-33, así como en sus conversaciones con los dirigentes del SWP en 1940 sobre su táctica con respecto al Partido Comunista de los EE.UU.

El frente unido *no es más* que un medio, una táctica, por el cual el partido revolucionario, es decir su programa y autoridad, en tiempos de crisis puede movilizar y atraer a las masas (que en dicho momento se encuentran adheridas a otros partidos) por medio de demandas concretas para acciones conjuntas dirigidas a las organizaciones reformistas. Cualquier otra interpretación se basaría necesariamente en una supuesta capacidad latente de vanguardia revolucionaria existente en los partidos reformistas o estalinistas—lo que constituye una proposición central del pablismo.

El objetivo del frente unido debe ser el enraizar el programa revolucionario al seno de las masas. De la misma manera, en los soviets—la expresión máxima del frente unido—la ascendencia del programa revolucionario es la condición para su conquista del poder. Cualquier tipo de fetichismo hacia la mera forma de los frentes unidos o

soviets (igualmente hacia los sindicatos y comités de fábrica) significa abdicar como revolucionarios porque constituye, en el fondo, la liquidación del partido de vanguardia en la clase, al sustituir el papel del partido revolucionario por tales formas (¡y otra política!). Esto no es leninismo sino, en el mejor de los casos, una variante del luxemburgismo. Unos de los mayores logros de Lenin al contraponer la vanguardia revolucionaria a los reformistas, fue el superar la idea kautskyana del "partido de la clase en su conjunto". Anteponer una formación de masas al partido de vanguardia sería regresar a la concepción kautskyana.

Cuando las fuerzas que se proclaman revolucionarias son cualitativamente débiles en comparación con los partidos reformistas o estalinistas de masas, es igualmente ilusorio, en circunstancias ordinarias, tanto el hacer llamados por la formación de un "frente unido" con las formaciones de gran tamaño, como reivindicar alianzas de tales fuerzas. (Cuando Trotsky exigió la formación de un frente unido entre el SPD y el KPD alemanes, creía que este último todavía tenía un potencial revolucionario.)

Ciertamente la táctica conveniente a un partido revolucionario desarrollado no puede ser mecánicamente transferida a una agrupación que carece cualitativamente de la capacidad de luchar por la dirección de la clase. Sin embargo, las diferencias en el modo de acción van en el sentido opuesto a las proyectadas por la OCI. En la medida que la tendencia revolucionaria se ve obligada a actuar como grupo de propaganda, tanto más deberá insistir en presentar su programa en su totalidad. Como señaló Trotsky, en primera instancia el bolchevismo descansa sobre cimientos de granito, y las maniobras pueden realizarse de manera principista solamente al basarse en dichos cimientos. El frente unido de la clase obrera es, por supuesto, la maniobra llevada a cabo en gran escala.

(2) *El Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano*: No creemos que la participación del POR en el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) salió de la nada. Estamos de acuerdo con la resolución de la OCI y del CORCI en el sentido de que el FRA—formado poco después del golpe de estado del general de derecha [Hugo] Banzer, e incorporando elementos de la "burguesía nacional" incluyendo al general Torres—es un frente popular y no la continuación de la Asamblea Popular, la cual pudo haber poseído los requisitos formales necesarios para ser un polo proletario soviético en oposición al régimen anterior del general de izquierda [José] Torres. A nuestro ver, lo mejor que puede decirse del POR durante el período del régimen de Torres es que subordinó el desarrollo del partido de vanguardia al de la Asamblea Popular; esto es, subordinó el programa revolucionario a una colección vacilante y mal definida de prejuicios políticos estalinistas y nacionalistas de izquierda. Dada esta carencia de revolucionarios, la Asamblea Popular se caracterizó necesaria y concretamente por su nudo de sumisión menchevista ante la "burguesía nacional". Para mayor detalle véase el no. 3 de *Workers Vanguard*. Consideramos que la política anterior del POR, enérgicamente apoyada por el CORCI, es una expresión de la concepción errónea del "frente único estratégico", y que demuestra la consecuente subordinación de la organización de vanguardia a una organización de masas, en este caso la Asamblea Popular. Los períodos

prolongados de represión han limitado severamente nuestro contacto con y conocimiento del POR boliviano; no obstante, basándonos en los indicios disponibles, nos parece que esta organización ha desempeñado un papel típicamente centrista por lo menos desde la oleada revolucionaria de 1952.

(3) *Estalinismo*: Hacemos notar que en el pasado la OCI ha tendido a igualar la lucha contra el imperialismo con aquella contra el estalinismo, por ejemplo en las consignas lanzadas en la conferencia celebrada en Essen en 1971. La resolución política general propuesta por la OCI y adoptada por el CORCI lleva esta igualación un paso más lejos al negar el "carácter dual" de la burocracia estalinista, calificándola simplemente como "el organismo de la burguesía dentro del movimiento de la clase obrera." Quizás la OCI ha llegado a esta fórmula errónea al extender, en forma simplista, la idea cierta y valiosa de que las luchas de clases de los obreros no están restringidas por la "Cortina de Hierro".

Para nosotros, y creemos que también para Trotsky, la burocracia estalinista tiene un carácter contradictorio. Así, en 1939, concilió con Hitler socavando la defensa de la Unión Soviética. Pero a partir de 1941 luchó (pésimamente) contra la invasión hitleriana. Nuestra política durante la guerra fue, entonces, la defensa revolucionaria de la Unión Soviética, es decir luchar contra el invasor imperialista y derribar la burocracia mediante la revolución política—no siendo, en lo absoluto, la menor de las metas el derribar el terrible impedimento burocrático a esa lucha. En la guerra de Indochina, el papel de la burocracia de Hanoi y nuestra actitud hacia ella, así como las tareas del proletariado vietnamita, son esencialmente las mismas.

En 1953, en la lucha fraccional al interior del SWP, la fracción mayoritaria de Cannon-Dobbs trató de defenderse contra la minoría pablista de Cochran-Clarke, asumiendo la posición (similar a la del CORCI) de que la burocracia estalinista era "contrarrevolucionaria de punto al cabo y hasta el moello". Como ésta es una posibilidad verdaderamente aplicable sólo a elementos restauracionistas capitalistas—en sus formas extremas, fascistas o agentes de la CIA—la mayoría del SWP se vió obligada a cometer una serie de errores políticos con el fin de mantener su posición; y de hecho, esta posición junto con la defensa por Cannon de un internacionalismo

federativo representaron desviaciones del curso trotskista que ayudaron a minar la fibra revolucionaria del SWP.

En este aspecto, hacemos notar el análisis de Cuba aparecido en *La Verité* no. 557 (julio de 1972). La negativa de la OCI a sacar la conclusión de su análisis—hasta ese punto paralelo al nuestro—de que Cuba es, cualitativamente, un estado obrero deformado, indica un posible alejamiento de la teoría leninista del estado en favor de un concepción burguesa lineal análoga a un termómetro que simple y gradualmente pasa de "estado burgués" a "estado obrero" por medio de incrementos pequeños sin un cambio cualitativo. Tal metodología constituye uno de los pilares del pablismo. De acuerdo con esta concepción, es de suponer que el proceso inverso, de pasar de "estado obrero" a "burgués" mediante pequeños incrementos, sería asimismo posible. Trotsky denunció correctamente esta última idea como "desenrollar la película del reformismo al revés." Hacemos notar, sin embargo, que la OCI parece ser inconsecuente en su caracterización del estado cubano; "Las tareas de la reconstrucción de la Cuarta Internacional" (en *La Correspondance Internationale*, junio de 1972, pág. 20) reclama "la defensa incondicional de la Unión Soviética, China, Cuba, las conquistas obreras de Europa Oriental, la guerra revolucionaria en Vietnam..."

(4) *Acerca de la juventud*: Hacemos notar que la relación de la OCI en la Alliance des Jeunes pour le Socialisme no tiene precedentes en la historia de la práctica leninista, y representa, de hecho, una capitulación al sentimiento pequeñoburgués de la "dualidad de vanguardias" en el medio estudiantil. Nos oponemos, también, al concepto anexo de una "Internacional Revolucionaria de la Juventud" no trotskista, propuesta en la conferencia de Essen en julio de 1971. El movimiento revolucionario de jóvenes debe ser programáticamente subordinado y organizativamente ligado (formalmente) al partido de vanguardia que engloba la experiencia histórica del proletariado. De otra manera, los militantes juveniles y estudiantiles jamás superarán el radicalismo pequeñoburgués que en momentos cruciales está en directa oposición a la vanguardia proletaria.

(5) *Violencia y la línea de clase*: Nos oponemos firmemente a la disposición de la OCI de usar el aparato estatal burgués—los tribunales—para resolver las disputas del movimiento de la clase obrera. Además la SL/U.S. se

SPARTACIST

órgano del marxismo revolucionario

- Spartacist, Deutsche Ausgabe
U.S. \$0.60
- Spartacist, édition française
U.S. \$0.60
- Spartacist, English edition
U.S. \$0.50

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, NY 10001, USA

OCI/CORCI...

opone de manera inalterable al uso de la fuerza física para suprimir las opiniones de otras tendencias de la clase obrera, donde esto es la cuestión clave; por ejemplo, el impedimento físico por parte de la OCI de la distribución de panfletos de la IKD en la Conferencia de Essen de julio de 1971. No somos pacifistas, y reconocemos plenamente nuestro derecho de autodefensa, así como aquel de cualquier integrante de los movimientos socialista y obrero, para defender reuniones y manifestaciones ante asaltos físicos y proteger militantes individuales de ataques terroristas. Considerado en su conjunto, nuestro punto de vista se deriva de la proposición de que la máxima libertad en el intercambio de ideas al interior del movimiento obrero fortalece la posición de los revolucionarios y aumenta la posibilidad de acciones unidas de la clase. A la inversa, son los reformistas y estalinistas—"los tenientes laborales del capital"—quienes característicamente emplean la violencia y la victimización dentro del movimiento.

(6) *El Comité Internacional*: La resolución del CORCI, "Sobre las tareas de la reconstrucción de la Cuarta Internacional", declara que a partir de 1966 la Socialist Labour League (SLL) "sigue el mismo camino tomado previamente por el SWP." Pero luego, la resolución lamenta el "estallido del Comité Internacional causada por la SLL," sobre la base de que la última ruptura "agrava la dispersión" que empezó en 1952. Nosotros consideramos que las formas organizativas deben corresponder a las realidades políticas. Nos opusimos firmemente a la ruptura con la SLL ("Comité Internacional") en 1962 debido a su carácter aparentemente puramente organizativo. Sólo después de la aguda ruptura en la Conferencia de Londres en 1966, y especialmente en los años siguientes cuando el SLL acumuló una serie de divergencias políticas graves con nosotros, es que pudimos apreciar que el deseo de la SLL en 1962 de intentar un acercamiento al SWP (ante lo que estuvimos dispuestos a someternos, pero nunca a dar nuestra aprobación) era una expresión de una diferencia política fundamental.

La ruptura de la SLL con nosotros en 1962 fue, sin embargo, parte de una lucha real al interior del grupo norteamericano. La ruptura entre la SLL y la OCI ocurrida en 1971 parece haber sido la separación de socios de bloque, sin repercusiones evidentes al interior de ninguno de los dos grupos—y por tanto sin lucha, aún confusa.

En el fondo las diferentes apreciaciones sobre la escisión del Comité Internacional posiblemente reflejan la divergencia, lingüísticamente ligera pero no obstante real, entre las consignas "por la reconstrucción de la Cuarta Internacional" de la OCI y "por el renacimiento de la Cuarta Internacional" de la SL/U.S. Nuestra consigna implica la necesidad de pasar por un proceso fundamental; no es posible tan sólo encajar unos cuantos pedazos, picarlos un poco quizás, y con ellos reconstruir el edificio.

Como la SL/U.S. tiene diez años de experiencia con el Comité Internacional, no podemos simplemente abordar las discusiones del CORCI como si esta experiencia previa entre nosotros y principales elementos del CORCI, anteriormente integrantes del CI, no existiera. Por lo tanto debemos repasar la experiencia previa, en tanto que ella condiciona nuestro modo de abordar el CORCI.

Nuestras opiniones con respecto al desarrollo del Comité Internacional desde 1966 han sido expuestas en *Spartacist* no. 6 (junio-julio de 1966), que se refiere a la Conferencia de Londres de 1966 y a nuestra expulsión; en el artículo sobre la corriente Healy-Wohlforth en *Spartacist* no. 17-18 (agosto-septiembre de 1970); en *Spartacist* no. 20 (abril-mayo de 1971) que es un resumen de los acontecimientos políticos y organizativos desde 1966; y en *Workers Vanguard* no. 3 (diciembre de 1971) referente a la ruptura entre la SLL y la OCI. Como notarán a partir de este material, protestamos la falta de centralismo democrático en el Comité Internacional desde la primera vez que nos dimos cuenta de ello en la Conferencia de Londres.

Nosotros creemos que una de las pruebas necesarias para auténticos revolucionarios es de mostrar la capacidad de autocrítica, incluso en forma despiadada. El "Comité Internacional" dominado por el SWP en el período 1954-63 y por la SLL durante 1963-71, siempre fue parcialmente ficticio y en parte la formalización de bloques de conveniencia por organizaciones esencialmente nacionales. Esto requiere ser explicado por aquellos que no están dispuestos a simplemente repetir su experiencia anterior. No basta pasar por sobre los últimos dieciocho años con la promesa de que de ahora en adelante las cosas se harán de manera diferente.

Fuimos expulsados definitivamente del conglomerado internacional healyista en 1966 en el momento mismo que el CORCI señala como el principio del deslizamiento de la SLL. Creemos ver en eso una relación. Evidentemente como parte del intento de la OCI de permanecer en un bloque común con la SLL, y quizá en parte debido a ignorancia de nuestras verdaderas posiciones, en el decurso de los años la OCI ha imputado a la SL/U.S. una serie de posiciones. No sólo no sostenemos, ni hemos sostenido nunca estas posiciones, sino que más aún la mayoría de ellas son exactamente lo contrario de nuestro punto de vista real. Por ejemplo, la OCI declaró que nosotros creíamos en "la familia del trotskismo" aún cuando, en la Conferencia de Londres de 1966, nuestra delegación fue impresionada por lo acertado de la declaración de un representante de la OCI de que "no hay una familia del trotskismo"; nuestro portavoz citó esta observación en forma aprobatoria, como fue reportado en *Spartacist* no. 6

- Qual o caminho para a revolução portuguesa? 2\$50
- Portugal na encruzilhada 2\$50
- A Esquerda portuguesa frente as eleições 4\$00
- Declaração de princípios da Spartacist League 2\$50



A Esquerda Portuguesa
Frente As Eleições

remeta à:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, N.Y. 1001, E.U.A.

y varias otras veces desde entonces. En la "Declaración de la OCI" de 1967 con respecto al Comité Internacional, se hace repetida referencia a un "bloque VO-Robertson" y se sacó la conclusión general de que "la lucha contra Robertson está plenamente identificada con la lucha contra el pablismo. Sus posiciones se unen a las del SWP y el Secretariado Unificado cuando no son las de Pablo." La OCI se disculpó en términos similares a la SLL por haber invitado a un observador de la SL/U.S. a la conferencia de Essen.

La SL/U.S. se dió cuenta desde 1962 que la corriente que representa la OCI no debía ser igualada con la SLL, y luego de nuestra expulsión de la Conferencia de Londres hemos seguido notando la diferencia (por ejemplo en *Spartacist* no. 17-18, al discutir el intento de Healy de acercamiento al Secretariado Unificado, nos referimos al grupo Healy-Banda "y sus aliados franceses políticamente muy superiores pero internacionalmente inactivos, el grupo Lambert"). También nos enterábamos a través de fuentes privadas que por lo menos desde 1967 el grupo de Wohlforth había dirigido una vigorosa campaña interna para desacreditar a la OCI.

Nuestra caracterización de la OCI como políticamente superior a la SLL estuvo basada en una serie de posiciones políticas comunes de nuestras dos organizaciones que estaban en directa oposición con los puntos de vista de la SLL. Las polémicas recientes de la OCI contra la SLL (véase *La Verité*, no. 556) hacen notar la objeción por la OCI contra ciertas posiciones claves de la SLL a las que nosotros también nos habíamos opuesto: el uso deliberado por parte de la SLL de "la dialéctica" como mistificación para ocultar cuestiones políticas; el seguidismo crónico por la SLL al estalinismo en Vietnam; el entusiasmo de la SLL con respecto a los "guardias rojos" chinos; la idea de la SLL de una "revolución árabe" sin contenido de clase; la inescrupulosa tentativa de acercamiento al Secretariado Unificado-SWP que la SLL hizo en 1970. También consideramos importante la objeción de la OCI contra la posición de la SLL de que el revisionismo pablista no había destruido organizativamente la Cuarta Internacional. La posición de la OCI en este aspecto parece corresponder a la opinión que hemos sostenido en forma consistente y sobre lo que insistimos en la Conferencia de Londres de 1966.

Además, siempre hemos sostenido una actitud muy seria hacia la OCI, no debido a su tamaño, sino debido a sus cuadros experimentados y su continuidad en el movimiento mundial. En esta carta nos hemos centrado en las supuestas diferencias entre nosotros y la OCI, pero los puntos fuertes de la OCI también se han reflejado en posiciones políticas específicas, de algunas de las cuales hemos aprendido—por ejemplo la insistencia de la OCI respecto a la unidad fundamental de clase en toda Europa a pesar de la "Cortina de Hierro". Otras posiciones, como hemos mencionado arriba, han sido desarrolladas de forma independiente pero paralela. Sobre todo respetamos a la OCI por su intento firme de dar vida a su internacionalismo.

Es por eso que esperamos pacientemente cuando no teníamos otra opción con respecto a la OCI, y en cuanto hemos tenido la oportunidad hemos buscado la discusión en forma persistente. Pensamos sobre todo en la OCI cuando, en la conclusión de nuestra declaración después de ser excluidos de la Conferencia de Londres de 1966,

declaramos: "Si los camaradas siguen con la intención de excluirnos de esta conferencia, pedimos sólo lo que hemos pedido anteriormente—estudien nuestros documentos, incluyendo nuestra proyecto de trabajo en los EE.UU. presentado ante Uds. ahora, así como nuestro trabajo en los meses y años por venir. Nosotros haremos lo mismo, y una unificación de las fuerzas trotskistas apropiadas será lograda, a pesar de este trágico revés."

Recientemente, en el documento "Sobre las tareas de la reconstrucción de la Cuarta Internacional" (cuya introducción en la edición en inglés declara ser "central a la discusión internacional"), la OCI caracterizó a la SL de la Conferencia de 1966 como "centrista" o "centrista-sectaria". Así que en lugar de seguir nuestros documentos y trabajo actual como pedimos en 1966, la OCI ha seguido repitiendo la avalancha de falsedades producida por la SLL con el fin de acabarnos políticamente. A la luz de los puntos anteriores, el momento actual nos parece muy apropiado a que la OCI junto con el CORCI procedan a un estudio detallado de la política de la SL.

No esperamos y no tendríamos confianza en un simple revocamiento del juicio sobre la SL/U.S. por parte de la OCI. Las apreciaciones acerca de la SL/U.S. por los grupos componentes del CORCI deben guiarse por dos consideraciones. La primera trata de las cuestiones programáticas y políticas de carácter general que ya hemos abordado. Naturalmente creemos tener la razón con respecto a ellas, pero debido a que nuestras posiciones han sido elaboradas en el marco del movimiento trotskista norteamericano (y durante un período de aislamiento nacional forzado), debemos admitir que ellos pueden ser parciales y esto en formas que necesariamente desconocemos en el momento actual. Como fue declarado en el principal informe político a nuestra reciente Conferencia Nacional: "La SL/U.S. requiere urgentemente la subordinación disciplinada a una dirección internacional que no esté sujeta a las presiones deformadoras de nuestra situación nacional particular" (véase *Workers Vanguard* no. 15, enero de 1973). Fue con este espíritu que publicamos nuestro artículo "Génesis del pablismo" (*Cuadernos Marxistas* no. 1) que contenía esencialmente la totalidad de nuestra comprensión actual del pablismo.

La otra cuestión—de carácter subordinado pero de gran importancia dentro del marco del acuerdo programático fundamental, y que podría contribuir a alcanzar dicho acuerdo—es el problema de la comprensión por parte de los camaradas al nivel internacional de la realidad concreta del movimiento socialista en los EE.UU. en el contexto del desarrollo del movimiento laboral norteamericano y de la configuración específica de las relaciones de clases en este país. Hay una remarcable falta de correspondencia entre las divisiones existentes en el seno de los movimientos ostensiblemente marxistas en Europa y Norteamérica, de manera que todo intento de superponer los grupos europeos sobre grupos norteamericanos "similares" es inapropiado. La estadía de seis meses en Francia del camarada Sharpe fue extremadamente útil para aclararnos este punto. Ayudaría muchísimo al proceso de esclarecimiento si, por ejemplo, un representante de la OCI viniera a este país por, un tiempo prolongado, para examinar, por ejemplo, no sólo a la SL/U.S. en su trabajo concreto, sino también corrientes tales como la del

OCI/CORCI...

“Vanguard Newsletter” de Turner-Fender, que parece ser formalmente la más cerca a la OCI; como las International Socialists que consideran a Lutte Ouvrière como sus amigos más próximos en Francia, pero que incluyen en sus filas simpatizantes de la OCI; y el resto de las tendencias dentro del movimiento radical norteamericano. Además, sería necesario examinar los sindicatos tal como se han desarrollado aquí, en las oficinas sindicales así como en los piquetes de huelga. En un sentido más amplio, deberían investigarse las universidades características y la realidad de la National Student Association.

Tomamos nuestro compromiso como internacionalistas en forma muy seria, como condición para nuestra supervivencia como revolucionarios marxistas; y con esto no entendemos los pactos diplomáticos de no-agresión con grupos en otros países, ni la exportación a lo Healy de serviles grupos que no son más que pequeños trasplantes de la SLL. Como un resultado de lo que para nosotros representa un precipitado crecimiento doméstico, estamos

adquiriendo por primera vez los recursos humanos y materiales para llevar a cabo nuestras obligaciones internacionales en forma sostenida.

Es en el contexto de la necesidad por una internacional disciplinada, y nuestro compromiso firme de luchar con el fin de obtener el acuerdo programático que es la única base posible para dicha internacional, que queremos participar en la discusión iniciada por el CORCI.

Adjuntamos a la presente copias de todos los documentos a los que hacemos referencia en esta carta. De ser aceptados en la discusión organizada por el CORCI, con el fin de familiarizar a los camaradas al nivel internacional con nuestras posiciones, nosotros desearíamos entregar tres documentos para la discusión: (1) esta carta, (2) las observaciones de nuestra delegación a la Conferencia de Londres de 1966, y (3) nuestra declaración de principios.

Fraternalmente,
Buró Político de la Spartacist League/ U.S.
cc. Spartacist League/ Australia-New Zealand

Estallido de la minoría del Secretariado Unificado

—Traducido de *Workers Vanguard* No. 100, 12 de marzo de 1976

Desde hace varios años el pretendidamente trotskista “Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional” (SU) ha estado profundamente polarizado entre su ala centrista—la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI) basada en sus secciones europeas, principalmente la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) de Francia—y la reformista Fracción Leninista-Trotskyista (FLT) dominada por el Socialist Workers Party (SWP) estadounidense y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina.

A pesar de las intenciones declaradas por ambos bandos de mantener al SU como un bloque sin principios por medio de negocios sucios de carácter organizativo, la inestabilidad intrínseca de este conglomerado internacional centrista/reformista ha engendrado escisiones de país en país a medida que los partidarios de las fracciones en pugna se percataban de la imposibilidad de coexistir en una misma sección.

En sus comienzos la polarización encontró su más clara expresión en la discusión sobre la guerra de guerrillas (aventurismo pequeñoburgués romántico de la TMI versus el ultralegalista SWP con su falsa ortodoxia de “construcción del partido”). Pero las polémicas más agudas del año pasado se libraron en torno a Portugal, siguiendo la TMI en la estela del PC y de los “oficiales progresistas” del MFA mientras el SWP invocaba la “democracia” abstracta para apoyar la movilización derechista encabezada por el Partido Socialista y financiada por la CIA.

Mas la desgastada fachada “unitaria” del SU ha revelado una nueva complicación. El ideólogo de la FLT, Joseph Hansen, presentó en las páginas del órgano público fraccional del SWP, *Intercontinental Press* (la revista correspondiente de la TMI es *Inprecor*) del 9 de febrero, la versión del SWP sobre la escisión en la Liga Socialista de México. Ahora bien, a estas alturas el lector se preguntará, ¿qué hay de nuevo en otra escisión en el SU? Lo que llama la atención sobre esta escisión en particular es que las fuerzas del SU en México ya estaban divididas en dos “secciones simpatizantes” (una de la TMI y otra de la FLT). La nueva división resulta de una batalla salvaje en el seno de la FLT entre los partidarios del SWP y una agrupación inspirada por el PST dentro de la organización mexicana de la FLT.

Según la larga polémica de Hansen, los que apoyan al PST obtuvieron la mayoría en el grupo mexicano, cortaron sus relaciones con el SWP, y según Hansen, suprimieron brutalmente los derechos democráticos de sus antagonistas hasta tal punto que la minoría pro-SWP se vió obligada a lanzarse como “fracción pública”—es decir a separarse y formar una organización pública competidora. Se han notado tensiones similares dentro de otros grupos alineados con la FLT, como en el PRT portugués y la Liga Comunista de España. En ambos casos los elementos apoyados por el PST favorecen un acercamiento a la TMI.

Fundamentalmente lo que pasa dentro del SU puede resumirse con facilidad. Después de presentarse engañosamente como “tendencia internacional” durante tantos años, el SU en realidad carece de cualquier cohesión, hasta el punto de que ni el antiguo antagonismo entre la

TMI y la FLT basta para mantener la unidad interior de las fracciones. La ruptura efectiva ya está tan avanzada que cada una de las dos alas busca nuevos alineamientos (por ejemplo, el cortejo de la LCR al Parti Socialiste Unifié francés; las prolongadas negociaciones entre el SWP y la Organisation Communiste Internationaliste francesa).

Mientras tanto las pugnas fraccionales y de camarillas dentro de las mismas secciones nacionales ya no pueden restringirse más por el sentimiento de la necesidad de unirse frente al enemigo común dentro del SU. La quiebra abierta dentro de la FLT mexicana tiene paralelos en la caótica situación interna de la LCR francesa por ejemplo, y en el fraccionalismo múltiple dentro del International Marxist Group inglés, ambos alineados con la TMI. El bloque podrido del SU se está dividiendo en "dos, tres, muchas" tendencias internacionales a una velocidad vertiginosa. En la reunión de febrero del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) del SU surgió una tercera tendencia (presumiblemente animada por el PST y sus partidarios) sobre la cuestión de Portugal (*Inprecor*, 4 de marzo de 1976). Al mismo tiempo la TMI, en un esfuerzo por contrarrestar la disminución de su influencia en Portugal, abogó por una fusión entre el PRT y la LCI en Portugal.

Riña entre los reformistas

Los persistentes rumores de fricciones dentro de la FLT en lo tocante a Portugal y Angola han sido ampliamente confirmados. La disputa sobre Angola es particularmente instructiva. La posición del SWP—una ingenua "neutralidad" entre el nacionalista MPLA y sus adversarios sostenidos por la CIA y Sudáfrica—es un blanco fácil para una crítica de izquierda. Mostrando que su cinismo no conoce límites, el PST lo ha atacado sobre la cuestión de Angola con un despliegue de falsa ortodoxia que avergüenza no sólo al SWP sino también a los entusiastas del MPLA de la TMI.

En *Avanzada Socialista* del 5 de diciembre de 1975, el PST le dedica un largo tiron de orejas al SWP:

"Para los marxistas hay una sola forma de encarar el problema: determinar qué intereses de clase representa y en qué fuerzas sociales se apoya cada bando. Eso permitirá definir qué sector es más progresivo....

"Decir que la guerra es 'fratricida' es no decir nada. Una guerra civil no es nada más que la agudización de la lucha de clases que se libra permanentemente bajo formas más 'pacíficas' (lucha política, huelgas, etc.)....

"Sin duda, el MPLA, en caso de triunfar, va a tratar de contener y reprimir el movimiento de masas en el cual hoy se apoya. En este sentido, representa un enemigo potencial....

"Pero su derrota es un peligro mucho más inmediato y grave. Porque su derrota significará también el aplastamiento de los organismos sindicales y políticos de la clase obrera angoleña y de las capas populares urbanas.... [Esto] implicará un retroceso en el proceso revolucionario abierto en el país por la guerra contra los portugueses."

Tomando prestadas críticas de ambos campos del SU—de la TMI la necesidad de solidarizarse con el MPLA en contra de los títeres colonialistas/imperialistas; del SWP la observación correcta que los nacionalistas del MPLA aplastarán cualquier movilización obrera independiente—el PST casi consigue salir airoso. Pero no totalmente.

El PST no nació ayer. Su sórdida historia de claudicación socialdemócrata ante los pies sangrientos del

nacionalismo burgués peronista le ha ganado al PST su merecida fama entre los militantes latinoamericanos de una organización totalmente podrida y reformista. A pesar de toda la pontificación "ortodoxa" sobre Angola, el PST ha mostrado su reformismo en el terreno decisivo: su actitud hacia su "propia" burguesía en Argentina.

La pretensión actual de falsa ortodoxia del PST tiene un paralelo en otra época de su historia. Al mismo tiempo que planteaba críticas formalmente correctas al Partido Obrero Revolucionario boliviano dirigido por G. Lora, por sumarse este último al Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) de colaboración de clases, en el terreno argentino el PST brindó su apoyo al "proceso de institucionalización" después de la victoria electoral peronista en 1973. ¿Y qué quería decir el PST con "institucionalización"? El defender la "continuidad de este gobierno ya que fue elegido por la mayoría de los trabajadores argentinos".

Hoy el programa del PST frente a la crisis en Argentina es establecer "un foro para el libre intercambio de ideas entre todos los sectores sociales, que culmine en discusiones sobre que curso tomar". ¡Esto es nada menos que un llamamiento a construir un FRA argentino! Esto es precisamente lo que sus correligionarios uruguayos reclamaron en 1974 y demandan hoy día en México (donde la "Tendencia Militante" apoyada por el PST ha firmado un acuerdo electoral para propagar, entre otras cosas, "las posiciones generales con respecto a la coexistencia pacífica").

En cuanto a la centrista TMI, ni el programa socialdemócrata del PST para Argentina ni las anteriores críticas de la TMI al PST (debidas, por supuesto, solamente al alineamiento del PST al lado del SWP/FLT) nos pueden hacer desear la posibilidad de una futura reintegración del ultrareformista PST dentro de la TMI. No obstante, toda la historia del SU testimonia que tales combinaciones sin principios no pueden construir una tendencia internacional estable, sino que simplemente siembran las semillas de nuevas escisiones. ■

ABONNIERT!

Kommunistische Korrespondenz

Vom Zentrismus zum Bolschewismus
Trotzkistische Fraktion aus dem Spartacusbund ausgeschlossen!

Einer der masselichen Wirtschaftstheorie-Pseudotrotzkistischen Familientreffen.....

Kommunistische Korrespondenz

Für die politische Revolution zum Sturz aller Flügel der Bürokratie!
Bürokratischer Machtkampf in China

Chauvinistisches Blutbad im Libanon..... 12

- Jahresabonnement 8,50 DM (inklusive Porto)
- Auslandsluftpostabonnement 10,-DM (Ein Jahr)

Zu bestellen über:
TLD, Postfach 11 0647, 1 Berlin 11
Postcheckkonto Berlin W.: 503 57 — 107 (W. Hohmann)

La OCI resucita el Buró de Londres

—Traducido de *Workers Vanguard* no. 95, 6 de febrero de 1976

La encarnación internacional de la Organization Communiste Internationnaliste (OCI) francesa ha proclamado orgullosamente el abandono de sus antiguas pretensiones mínimas de mantener como base de su existencia política el programa trotskista. Los grupos latinoamericanos afiliados a la OCI han proclamado con bombos y platillos su llamado reciente a una conferencia "para organizar la unidad antiimperialista", que sería abierta a todas las tendencias latinoamericanas que reconocen "la independencia de clase de las masas trabajadoras"; y en su propio terreno francés la OCI se ha involucrado en un romance floreciente con la organización castigada por Trotsky como la expresión acabada del centrismo, el POUM español.

En un comunicado del 6 de noviembre de 1975 se informó de los resultados de la Segunda Conferencia Latinoamericana, que se realizó entre el 1º y el 6 de noviembre, bajo el auspicio del Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI), encabezado por la OCI. El comunicado proclamó que se había llegado a un "acuerdo global" refiriéndose a "las tareas que implica el combate por la construcción de partidos revolucionarios en cada país, integrados a la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional".

Mas lo que en realidad están haciendo el CORCI y sus adherentes latinoamericanos (el POR boliviano, Política Obrera de Argentina, la LOM mexicana, el POMR peruano, el POMR chileno y un grupo venezolano), no es reforzar la Cuarta Internacional sino la inauguración de otro "Buró de Londres"—un bloque podrido del mismo tipo que Trotsky combatió en los años 30, considerándolo el impedimento centrista más peligroso en la lucha por la Cuarta Internacional.

El verdadero eje de esta Conferencia Latinoamericana se presenta en la enumeración en este comunicado de las condiciones políticas proyectadas para una conferencia futura "de todas las organizaciones, tendencias y corrientes que en América Latina se pronuncian por los tres puntos siguientes":

- "1) Por la organización de la unidad antiimperialista;
- "2) Por la independencia de clase de las masas trabajadoras y de las organizaciones obreras;
- "3) Por la organización de las luchas antiimperialistas y anticapitalistas, de acuerdo con la divisa de la Internacional Obrera [de Marx]: 'La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos'."

— *Correo Internacional*, diciembre de 1975

Lo que aquí se propone no es otra cosa que un Kuomintang a escala internacional, simplemente una versión más fraudulenta de las alianzas "antiimperialistas" de colaboración de clases con nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses que constantemente enarbolan los

estalinistas, sean seguidores de Mao, Castro o Brezhnev.

Pero las fuerzas burguesas evidentemente no estarán de acuerdo con "la independencia de clase de las masas trabajadoras y las organizaciones obreras," nos respondería sin duda la OCI. Por el contrario los demagogos burgueses de izquierda no sólo están dispuestos a firmar tales declaraciones, sobre todo si no están en el poder, sino que uno de ellos, el General Juan José Torres, expresidente de Bolivia, ya ha sobrepasado a la OCI al firmar un documento llamando por la "hegemonía del proletariado".

Fue en la declaración del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), del cual la OCI se debe acordar pues escribió refiriéndose al FRA que, "Aún Chian Kai-shek y el Kuomintang se integraron a la Tercera Internacional" (*La Verité* no. 557, julio de 1972). A esa época la OCI criticaba implícitamente las alabanzas del POR boliviano a las virtudes trascendentales del FRA; no obstante, hoy en día la OCI está a la caza de sus propios Torres y Chiang y evidentemente ya ha contratado al MIR venezolano.

La Conferencia Latinoamericana ha puesto de acuerdo la retórica de la OCI con su práctica oportunista, terminando con sus antiguas pretensiones verbales de ortodoxia trotskista. Anteriormente la OCI insistía con razón (pese a su formalismo) que el Programa de Transición es primordial. Luego de romper con su antiguo compinche británico Gerry Healy, en 1971, la OCI puso énfasis en la necesidad de:

"cimentar estos elementos, grupos y organizaciones auténticamente trotskistas, por pocos que sean... Al mismo tiempo sabemos que no es cosa fácil lograr un reagrupamiento organizacional en el campo de los principios... pero precisamente por ser difícil sólo debe ser emprendido con aquellos [trotskistas] que quieren continuar fieles al programa y no temen romper con el liquidacionismo pablista."

— *Correspondance Internationale*, junio de 1972

Acercamiento OCI-SWP

Es divertido constatar que, según el acta de una reunión entre la OCI y el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano en octubre de 1974, Pierre Lambert (de la OCI) habría declarado:

"Si no hubieran lazos con la Cuarta Internacional fundada por Trotsky, cada uno de nosotros [es decir el CORCI y el Secretariado Unificado (SU) al cual el SWP está ligado políticamente] no seríamos más que unos Burós de Londres. Como reclamamos la autoridad de Trotsky, no somos Burós de Londres."

Por supuesto invocar la autoridad de Trotsky es insuficiente como criterio para definir el trotskismo auténtico. Pero la Conferencia Latinoamericana a formalizado la práctica sin principios de la OCI con una



Periódico de la OCI (izquierda) proclama: "¡Por una república en España!" Durante las jornadas de mayo (de 1937) en Barcelona, los trotskistas españoles (derecha) reivindicaron una huelga general revolucionaria.

claridad sin precedentes. Ha sobrepasado sus vacilaciones y capitulaciones de antaño, abogando hoy francamente por un conglomerado de "antiimperialistas" sin siquiera referirse al trotskismo. Por sus propios criterios, entonces, el CORCI simplemente está promoviendo otro Buró de Londres.

La OCI suplantó su hostilidad de larga data contra el SWP, descubriendo súbitamente en 1973 que el SWP es "trotskista" y "no centrista". La OCI se lanzó de cuerpo entero a correr tras Joseph Hansen y Cia., sin importarle las aspiraciones socialdemócratas en pleno florecimiento del SWP, que lo sitúan en el ala derecha del SU. En el periodo antes del Décimo Congreso del SU en 1974, la OCI aconsejó a sus partidarios presentes y/o futuros dentro del SU que se integren a la oposición derechista de la minoría encabezada por el SWP, la Fracción Leninista-Trotskista.

Aún antes del encuentro de octubre de 1974 entre el SWP y la OCI, el afiliado argentino de la OCI, Política Obrera (PO), declaró su disposición para entablar discusiones extensas con el PST argentino de Moreno/Coral, que estaba en ese entonces en pleno acuerdo con el SWP. Las relaciones entre PO y el PST parecen haber mejorado considerablemente; recientemente el PST propuso incluso una fusión entre las respectivas juventudes para el mes de marzo (*Avanzada Socialista*, 30 de diciembre de 1975).

Curiosamente, mientras que la OCI y el PST están en pleno noviazgo, noticias de desacuerdos entre el PST y el SWP, sobre Portugal y Angola, han circulado en Europa. Ahora estos han sido confirmados en cuanto a Angola: el *Militant* (23 de enero de 1976) del SWP dice que el PST está de acuerdo con la posición de la mayoría del SU de apoyo al MPLA, al contrario de la "neutralidad" del SWP. Si el reagrupamiento dentro del SU continúa, la OCI—que al principio sólo expresaba desprecio por el PST, mientras que adulaba de manera escandalosa al SWP—se vería en apuros.

La OCI corre detras del POUM

La OCI ha pasado más de 20 años reclamándose del "trotskismo ortodoxo" y del "antirevisionismo". No es por

azar que su giro agudo a la derecha en el campo político francés—apoyando al candidato del frente popular en las elecciones presidenciales de 1974—va de la mano con un giro internacional igualmente agudo a la derecha. La cuestión del frente popular es el eje alrededor del cual gira la degeneración creciente de la OCI.

En Europa, luego que la OCI perdió su grupo español en provecho del secto de Varga, adoptó cada vez más posiciones políticas idénticas a las del POUM español (Partido Obrero de Unificación Marxista)—organización que históricamente ha sido la quinta esencia de la capitulación al frente popular. En los últimos seis meses por lo menos, la OCI se ha limitado a levantar consignas centrales para España que son idénticas a las del POUM: "Abajo la monarquía", "Viva la República", "Por una asamblea constituyente". Estas consignas encarnan la concepción menchevique de la revolución en dos etapas rigidamente separadas—al fin y al cabo es una tentativa de justificar confianza política a la democracia burguesa en la llamada "primera" etapa.

En una situación de guerra civil, el movimiento obrero debe dar apoyo militar a la democracia burguesa contra la reacción bonapartista y fascista (de este modo los bolcheviques lucharon al lado de Kerensky contra Kornilov). Pero el proletariado nunca subordina sus organizaciones y su programa independientemente a tales bloques militares, porque no da ninguna confianza política a la burguesía. Las consignas del POUM/OCI para España hoy día son abiertamente reformistas. Una cosa era luchar en el campo de la república española amenazada por el golpe de estado de los generales franquistas, y otra muy distinta abogar por la formación de una república burguesa.

El POUM: un historial de la traición

En 1936 Trotsky rompió con la Izquierda Comunista de Andrés Nin a causa de la unificación de ésta con el Bloque Obrero y Campesino de Maurín que dió origen al POUM. Los acontecimientos subsiguientes confirmaron con rapidez la evaluación que hacía Trotsky del POUM como

Buró de Londres...

obstáculo centrista a la revolución proletaria. En el crisol de la situación revolucionaria, el POUM abdicó a favor de los malos dirigentes reformistas, permitiendo en última instancia que la burguesía recuperara el control político a través del frente popular, asegurando objetivamente de esta manera la derrota de la revolución española y la victoria de las fuerzas franquistas.

De una manera típicamente centrista, después de meses de propaganda contra cualquier coalición con la burguesía española, de un día para otro, el POUM ingresó en la coalición electoral de febrero de 1936 en Cataluña. Por supuesto, luego de las elecciones renunciaría a la coalición. No obstante, en la víspera misma de la guerra civil, el POUM volvía a capitular al llamar por un "auténtico gobierno del Frente Popular con la participación directa de los partidos Comunista y Socialista" (*La Batalla*, 17 de julio de 1936). En lugar de reivindicar que los reformistas asumieran el poder gubernamental sin la participación de sus socios burgueses (tal la consigna bolchevique de junio de 1917, "abajo los diez ministros capitalistas"), en el momento crítico el POUM se demostró incapaz de concretar su oposición verbal periódica al frente popular.

El 7 de septiembre de 1936 Nin pronunció un discurso criticando la coalición de Madrid con la burguesía, avanzando la consigna de "abajo los ministros burgueses". Sin embargo el 18 de septiembre *La Batalla* publicó una resolución que declaraba:

"El Comité Central, ahora al igual de siempre, cree que este gobierno debe estar integrado exclusivamente por representantes de los partidos obreros y las organizaciones sindicales. Pero si esta posición no es compartida por las demás organizaciones obreras, queremos dejar el problema abierto a la discusión."

El 26 de septiembre de 1936, el POUM demostró lo que realmente entendía por "dejar el problema abierto"—¡entró al gobierno burgués de Cataluña!

La capitulación política del POUM al coalicionismo frentepopulista fue la confirmación decisiva de la justicia de la amarga lucha de Trotsky. El eje central de la desorientación del POUM, que lo tornó impotente frente a la necesidad de proveer una dirección revolucionaria, fue esta misma incapacidad de levantar un programa proletario dirigido a la movilización independiente de la clase obrera opuesta al aparato del estado burgués. En la práctica el POUM se opuso a la tarea central que enfrentan los revolucionarios en una situación incipiente de doble poder: la creación de los soviets.

En las fuerzas armadas, el POUM prohibió la elección de comités de soldados y consintió los decretos de militarización y movilización de septiembre y octubre de 1936 que traían aparejado la conscripción de regimientos regulares bajo el antiguo código militar. El 27 de octubre de 1936 *La Batalla* publicó sin comentarios el decreto del estado burgués que desarmó a los obreros.

Nin justificó explícitamente el abandono de la concepción leninista de los soviets al referirse a la ausencia de tradiciones democráticas en Rusia. "Sin embargo, nuestro proletariado tenía sus sindicatos, sus partidos, sus propias organizaciones. Por esta razón los soviets no han surgido entre nosotros" (*La Batalla*, 27 de abril de 1937). Lo que se reflejaba en esta declaración era el prolongado

rechazo de Nin de competir con la burocracia anarquista reformista de la CNT por la dirección de los obreros organizados. Cuando la CNT se integró al frente popular, el POUM lo hizo también. Cuando la CNT llamó a los obreros a que entregaran las armas frente a la feroz represión burguesa y estalinista, el POUM hizo otro tanto.

Luego que la sección de Barcelona del POUM, que se encontraba a la izquierda dentro del partido, votó por la organización inmediata de soviets el 15 de abril de 1937, la dirección del POUM emprendió medidas represivas masivas y burocráticas contra su ala izquierda, incluyendo la expulsión de disidentes (acusados de ser trotskistas) que incluso fueron traídos del frente bajo custodia.

El último paso era previsible. Al comienzo del mes de mayo la clase obrera de Barcelona se tomó la ciudad en respuesta a la tentativa de inspiración estalinista por los Guardias de Asalto de la República de controlar por la fuerza los obreros de la Telefónica; entre todos los grupos de izquierda, sólo los trotskistas (la Sección Bolchevique-Leninista de España) y los anarquistas de izquierda "Amigos de Durruti", sacaron volantes el 4 de mayo que exhortaban a la huelga general al desarme de los Guardias de Asalto y a la formación de un frente proletario revolucionario. Más *La Batalla* (6 de mayo de 1937) pidió a los obreros a "abandonar las calles", aconsejando "volved al trabajo". Siguiendo las instrucciones de su dirección, los militantes del POUM abandonaron las barricadas. Esta traición fue instrumental en la precipitación de la derrota del levantamiento heroico de las jornadas de mayo. Tales son las "diferencias" entre el verdadero bolchevismo y la traición centrista.

Los apologistas del POUM

A la época de su lucha intransigente contra el POUM centrista, Trotsky debió también combatir una tendencia considerable a la tolerancia frente a la línea política del POUM, incluso entre las organizaciones que se reclamaban formalmente del combate por la Cuarta Internacional.



Australasian Spartacist

Monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$3/12 issues—Australia and sea mail
\$10/12 issues—Airmail to Europe and North America

GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

En julio de 1936, Trotsky escribió una carta al RSAP holandés, atacando su actitud complaciente frente al POUM y su reticencia a tomar posición sobre el Buró de Londres, del cual el POUM era uno de los soportes principales. Trotsky escribía:

“No se lucha por la Cuarta Internacional al coquetear con aquellos [el POUM y sus aliados] a puertas cerradas, atendiéndoles, rindiéndoles visitas de salón, etc.... No, sólo se lucha por la Cuarta Internacional al denunciar despiadadamente estos señoritos y llamándolos por su verdadero nombre.”

En la misma carta Trotsky atacaba la política del POUM:

“La cuestión de cuestiones actualmente es el frente popular. Los centristas de izquierda buscan presentar esta cuestión como una maniobra táctica, o aún técnica, para poder realizar sus negociados a la sombra del frente popular. En realidad el frente popular es la *cuestión principal de la estrategia de la clase proletaria* en esta época. También ofrece el mejor criterio para diferenciar el bolchevismo del menchevismo.... Todos los frentes populares en Europa no son nada más que una pálida imitación y a menudo una caricatura del frente popular ruso de 1917....”

— *Writings, 1935-36*

Después de la Segunda Guerra Mundial, el POUM jugó un papel importante en la “Internacional” shachtmanita, extraño reagrupamiento de todos los que rompieron con la Cuarta Internacional hacia la derecha. Además del grupo de Shachtman, que se había escindido del SWP en 1940 en oposición a la política trotskista de la defensa militar de la Unión Soviética, este pantano centrista internacional englobaba al IKD alemán (los autores de “las Tres Tesis” mechieques de 1941 que abogaban por una revolución “democrática” contra el régimen de Hitler), la escisión del SWP en la posguerra de Goldman/Morrow, y la escisión de derecha del POI francés dirigido por Parisot y Demazière. Es a esta tradición histórica que vuelve la OCI.

La OCI reescribe la historia

No contenta solamente con abrazar al POUM, hoy día la OCI busca también embellecer el papel claudicante del POUM en los años 30. Pierre Broué, el conocido historiador de la OCI, en su reciente tomo de recopilación de los escritos de Trotsky sobre España, busca “explicar” (es decir, justificar) detalladamente en sus notas y en el prólogo, la política del POUM.

Broué se muestra particularmente positivo sobre la política sindical del ala de Maurín y sobre la fundación del POUM, a la cual Trotsky se opuso. Según Broué, el POUM se constituyó en el “combate común por el frente único obrero” entre el Bloque Obrero y Campesino (Maurín) y la Izquierda Comunista (Nin). Broué califica de “coherente” la explicación dada por Juan Andrade, dirigente del POUM, sobre su fundación y cita en extenso a Andrade y a otros dirigentes del POUM con aprobación, acerca de sus diferencias con Trotsky.

En el contexto de recopilar los escritos de Trotsky sobre España, Broué hizo lo posible para un llamado trotskista (no puede, por supuesto, rechazar abiertamente el combate de Trotsky contra el POUM) para justificar el POUM contra Trotsky. Implícitamente solidariza con los vacilantes que, queriendo asociarse con el análisis tajante de Trotsky, se alejaban de la férrea necesidad de la lucha política despiadada contra los centristas. Broué, al pasar, anota que las polémicas (“a veces feroces”) de Trotsky contra el POUM fueron “a menudo consideradas excesivas

incluso por muchos de los partidarios de Trotsky”.

Pero no se detuvo ahí. Por lo menos en un caso importante, el tomo de Broué trunca la sección de la carta de Trotsky al RSAP, referida a España, eliminando un elemento central de su polémica contra el POUM (en particular el pasaje citado más arriba), tratando de su capitulación al frente popular.

La evidente turbación de Broué frente a la lucha de Trotsky contra el POUM no fue compartida por la Cuarta Internacional, cuyo documento de fundación—el Programa de Transición de 1938 (¡que la OCI no puede pretender desconocer!)—declara abiertamente:

“Las organizaciones intermedias, centristas, que se agrupan en torno al Buró de Londres, no son más que apéndices izquierdistas de la socialdemocracia y de la Tercera Internacional. Poniendo en evidencia su absoluta incapacidad para orientarse en una situación histórica y deducir conclusiones revolucionarias. Su punto culminante fue alcanzado por el POUM español que frente a una situación revolucionaria resultó ser completamente incapaz de tener una política revolucionaria.”

El acercamiento de la OCI al POUM no puede ser considerado como un mero coqueteo, sino el pasar de las palabras a los hechos. La publicidad de su campaña pro-fondos a finales de 1975 (para la “solidaridad internacional” y la “reconstrucción de la Cuarta Internacional”), se centró sobre dos organizaciones: Política Obrera (que había perdido varios militantes encarcelados o muertos a manos del régimen peronista) y el POUM. A pesar de sus referencias fortuitas a las “divergencias” que tiene con el POUM, es evidente que la OCI cifra esperanzas en el POUM como elemento importante para su “Cuarta Internacional” reconstruida. Por lo tanto declara su apoyo al POUM que “ha combatido en la revolución española, soportando los golpes peores de la burguesía coaligada con el estalinismo (asesinato de Nin por la GPU) y que continúa esta lucha contra el régimen franquista en su agonía” (*Informations Ouvrières*, 10 de septiembre de 1975).

La colecta de fondos ha sido repetidamente presentada por la OCI como, “a través del apoyo al POUM, un acto de la solidaridad combatiente con el proletariado y el pueblo de España. Su combate es el nuestro” (*Informations Ouvrières*, 6 de noviembre de 1975). Evidentemente la OCI presenta al POUM como a una sección española de su organización y como el canal para introducir su línea política. Para la dirección de la OCI, la traición del POUM en los días decisivos de 1936-37 se han desvanecido. El POUM es presentado como merecedor de la plena confianza de los obreros españoles—y concomitantemente de una tajada de los casi US\$120.000 recolectados por la OCI.

Las pretensiones de la OCI de representar el trotskismo auténtico y la lucha por sostener el programa trotskista contra el revisionismo, son puestos al desnudo. Lejos de cumplir con la proclamada intención de encarnar un reagrupamiento de principios, el CORCI es un conglomerado sin principios de centristas inveterados, cuya organización dominante, la OCI, anhela con lujuria la consumación de sus relaciones con el SWP reformista. Es preciso reforjar la Cuarta Internacional como el partido mundial de la revolución proletaria, templada en la lucha de clases y probada en el combate político vital contra aquellos que quisieran refundar el Buró de Londres. ■

Informe del PDC

agosto de 1976



¡ Libertad para todas las víctimas de represión derechista en Argentina y Chile !

Mario Muñoz a Salvo

El 4 de agosto, Mario Muñoz Salas, el dirigente minero chileno que había sido víctima de una persecución policiaca durante cuatro meses, llegó a salvo a Viena, Austria. La liberación de este valiente dirigente sindical de clase de las manos de la junta sanguinaria de Videla, es un triunfo para la clase obrera internacional y es como un faro de esperanza para las decenas de miles de refugiados del terror derechista todavía atrapados en Argentina.

Mario Muñoz fue recibido en el aeropuerto de Viena por una delegación que abarcaba a representantes del Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz, y el Comité de Defensa de los Prisioneros Obreros y Marineros en Chile; la tendencia espartaquista internacional y su sección simpatizante, los Bolcheviques-Leninistas Austriacos (ÖBL); Albrecht Konecny, presidente de la Generación Joven del Partido Socialista de Austria; y representantes de la prensa austriaca. Al llegar, Muñoz agradeció al gobierno austriaco por haberle concedido un visado y expresó su reconocimiento a todos quienes acudieron a su defensa. Expresó preocupación por la suerte de su compañera y sus hijos quienes no han podido salir de Argentina, y por todas las víctimas de la represión derechista todavía atrapadas en Argentina.

La tarea del Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz no se vaerá culminada hasta que éste se haya reunido con su familia.* En nombre del Comité, su cocoordinador estadounidense, el Partisan Defense Committee quiere expresar su profundo agradecimiento a los individuos y a las organizaciones que contribuyeron generosamente con su tiempo, energía, consejos atentos y su apoyo financiero para salvar la vida de este dirigente obrero ejemplar.

La campaña internacional para salvar la vida de Mario Muñoz fue decisiva para lograr el salvoconducto para salir de Argentina auspiciado por las Naciones Unidas, y para que el gobierno austriaco recibiera a este perseguido dirigente sindical chileno y a su familia. Este triunfo es prueba de la fuerza de la protesta internacional en el espíritu de la solidaridad obrera, la misma solidaridad a la cual se ha dedicado Mario Muñoz. Frecuentemente, una campaña de defensa se puede edificar debido a las reputaciones internacionales de conocidos intelectuales y artistas que caen víctimas del terror reaccionario. Pero

dirigentes obreros y militantes como Mario Muñoz, aunque respetados en sus propios países, son muchas veces ignorados por ser desconocidos en el extranjero. Las campañas de defensa para éstos sólo pueden establecerse por medio de la protesta de masas y propaganda enfocada sobre el movimiento laboral de forma antisectaria, y también recogiendo el apoyo más amplio de todos los que se preocupan por los derechos humanos.

El Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz pudo alistar el apoyo de centenares de organizaciones laborales y socialistas, de dirigentes de organizaciones obreras y de derechos ciudadanos, además de personalidades destacadas en cuatro continentes. Fueron aprobadas innumerables resoluciones; cartas fueron escritas; se hicieron indagaciones, y se enviaron muchos telegramas en favor de la causa de Mario Muñoz. Aparecieron artículos y cartas respecto a la situación peligrosa de Muñoz, y de otros refugiados políticos amenazados en Argentina, en *Le Monde*, en el *New York Times*, el *New York Review of Books*, el *Toronto Globe and Mail* y el *Toronto Star*, el *Australian Tribune* y el *Morning Herald* de Sydney, y en otras publicaciones sindicales y socialistas. Se recogieron más de US\$20.000, de los cuales US\$10.000 durante las últimas dos semanas de la campaña cuando se supo que el gobierno austriaco estaba dispuesto a aceptar a Muñoz y su familia. Una delegación internacional organizada por el Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz se reunió con el Alto Comisario para Refugiados de la ONU, el príncipe Sadruddin Aga Khan, en Ginebra el 16 de julio de 1976. Incluidos en la delegación fueron representantes de la Juventud Socialista de Austria, la Confederación Mundial del Trabajo, la Asociación Internacional de Juristas Católicos, la Asociación de Juristas Progresistas de Suiza, la Sociedad de Amigos de Francia, el Comité de Defensa de los Prisioneros Obreros y Marineros en Chile, y el Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz. El Alto Comisario prometió la cooperación de la ONU en conseguirle a Muñoz un salvoconducto para salir de Argentina.

Aún antes del golpe de estado de Videla, el Partisan Defense Committee movilizó protestas contra el creciente terror derechista en Argentina. El 5 de diciembre de 1975, el Comité convocó una manifestación frente a la delegación argentina ante la ONU en protesta contra la detención de

*Posteriormente la familia se ha reunido en Europa.

13 individuos, entre los cuales se cuentan diez refugiados chilenos y Richard y Cristina Whitecross, acusados de actuar como enlaces para el suministro de materiales y fondos a la resistencia chilena. Sólo los Whitecross fueron liberados y el Partisan Defense Committee continuará sus esfuerzos hasta que sean liberados los 11 que quedan.

A sólo 48 horas de haber tomado el poder la junta de Videla, con el cínico pretexto de respetar los derechos democráticos, la policía argentina se lanzó la búsqueda de Mario Muñoz con órdenes de fusilarle en el acto. El 25 de marzo allanaron su casa y golpearon brutalmente a su familia, e inclusive raptaron a su niño de dos meses para utilizarlo de rehén. Muñoz, minero desde la edad de 14 años, era un dirigente obrero ampliamente respetado en Chile. Después del golpe sangriento de Pinochet en septiembre de 1973, Muñoz y su familia, junto con miles de obreros y campesinos chilenos, se vieron forzados a huir, cruzando los Andes para buscar refugio en Argentina. Muñoz continuó ayudando a sus hermanos de clase durante los años difíciles del exilio. El brutal allanamiento policiaco del 25 de marzo no sólo señaló que era perseguido en dos países, sino que también Videla iba a seguir los pasos de Pinochet. El ataque sobre la familia de Muñoz fue el primer tiro en el desencadenamiento de la represión salvaje que se iba a derramar sobre el movimiento obrero argentino y sobre miles de refugiados políticos que habían huido del terror reaccionario de países vecinos, sólo para ver la sombra oscura de ese terror acecharlos en su refugio inseguro.

La fachada democrática del golpe de estado "caballeroso" e "incruento" al principio fue aceptada y perpetuada por tales periódicos como el *New York Times*. Al principio, muchas personas solicitadas por el Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz no estaban al corriente o negaban la extensión del terror en Argentina. Pero el peligro para los refugiados fue demostrado de nuevo con la detención el 10 de abril y la extradición a Chile el 27 de abril del dirigente mirista Edgardo Enríquez. El Partisan Defense Committee se unió a la protesta internacional contra este abuso descarado de los convenios de asilo por la junta de Videla. Después, Zelmar Michelini y Hector Gutiérrez Ruíz, dos liberales de la oposición de la dictadura uruguaya, fueron secuestrados y asesinados por los gángsteres de la AAA en colaboración con las autoridades argentinas. El 2 de julio, Mario Muñoz y otros 12 refugiados chilenos fueron arrancados brutalmente del lugar de refugio que les fue asignado por la ONU, y golpeados y torturados por la policía argentina. A Muñoz le amenazaron con deportarle a Chile, pero al día siguiente todos fueron liberados. Sólo el apoyo movilizado por la campaña para salvar a Mario Muñoz impidió su deportación y asesinato por la policía secreta chilena.

A medida que la realidad de la supresión viciosa de todo derecho humano por la junta llegó a ser demasiado descarada para disfrazarla con una retórica democrática, y mientras que montones de cadáveres, víctimas de asesinatos por la policía y la AAA no podían ocultarse más, la campaña para salvar la vida de Mario Muñoz encontró eco en la repugnancia internacional contra el terror de Videla, una repugnancia intensificada por las consecuencias desastrosas del sanguinario golpe de estado pinochetista. La campaña para salvar la vida de Mario Muñoz, aún con sus recursos modestos, ha jugado un papel

sustancial en desenmascarar la fachada democrática del "golpe caballeroso", y al enfocar la protesta internacional contra el terror de Videla. El Comité para Salvar la Vida de Mario Muñoz dió el toque de alarma no sólo para este dirigente obrero en peligro, sino también para miles de militantes de izquierda y dirigentes obreros argentinos, así como para los refugiados políticos amenazados con deportaciones, encarcelamientos y asesinato por la dictadura militar argentina y sus escuadrones de muerte parapoliciales. Mario Muñoz es el símbolo de la situación desesperada de miles de víctimas de la represión derechista sudamericana. El éxito de esta campaña contribuye a la lucha para su libertad. Ya el viernes 6 de agosto el Alto Comisario para Refugiados de la ONU anunció que Austria, Gran Bretaña, Canadá, Francia, Noruega y Suiza recibirán a casi 2.000 refugiados latinoamericanos procedentes de Argentina:

Partisan Defense Committee

El Partisan Defense Committee es una organización de defensa antisectaria y de lucha de clases, conforme con la política de la Spartacist League de EE.UU. El comité es *partidario* a favor del lado de los trabajadores y de los oprimidos en la lucha contra sus explotadores y opresores. En su partidismo el Partisan Defense Committee es *anti-sectario* y se aferra a la defensa de los trabajadores en su conjunto, sin consideración sectaria o fraccional. Nuestra política es la de la lucha de clases. Mientras utilizamos todos los procedimientos legales disponibles, no tenemos confianza en la justicia de las cortes, sino que al contrario confiamos en la fuerza de la protesta de las masas. Nos oponemos a toda legislación antilaboral y a la intervención gubernamental en los asuntos de la izquierda y del movimiento laboral, particularmente cuando tales intervenciones fingen avanzar los intereses de los oprimidos. No defendemos a grupos como el llamado "Ejército de Liberación Simbionés", que desatan un terror sin discriminación y cuyas víctimas al azar no son enemigos de los oprimidos. Tampoco defendemos los derechos democráticos de grupos de acción fascistas como el Klan, los nazis o las AAA, cuyo único objeto es la destrucción de los derechos democráticos y de organizaciones obreras, y el genocidio de minorías nacionales, raciales y religiosas. Al contrario, los derechos democráticos, las organizaciones obreras y los oprimidos sólo se pueden defender con movilizaciones de masas contra tales grupos.

El Partisan Defense Committee se opone sin condición alguna al gangsterismo dentro de la izquierda y del movimiento obrero, porque esta violencia envenena la posibilidad futura de acciones conjuntas, debilita nuestras fuerzas y nos expone a un ataque por el gobierno. Igualmente, el Comité se opone al estrecho fraccionalismo que muchas veces estropea las campañas de defensa. Buscamos crear una organización internacional de defensa obrera, la cual todos los trabajadores y oprimidos considerarán suya, en la tradición de la International Labor Defense durante los años 1925-28, bajo su fundador y primer secretario, James P. Cannon. El Partisan Defense Committee celebra la victoria que representa el salvamento de Mario Muñoz con llevar adelante la batalla para ganar la libertad para todas las víctimas de la represión derechista en Sudamérica y a través del mundo. Agradecemos el apoyo de todos en esta lucha. ■

LCE...

(continúa de la página 32)

política actual del SWP y el PST del auténtico marxismo revolucionario.

Desde la época cuando esta carta fue escrita, la FLT se ha escindido en dos, pasando el PST a formar una tercera tendencia dentro del SU, la Tendencia Bolchevique. Esto origina una ruptura en la LCE española con la pérdida de algunos elementos a la LCR, la separación de un grupo de adictos al PST para formar la Liga Socialista Revolucionaria (LSR) y el resto quedando bajo el control firme del SWP. Aquellos líderes de la LCE que en 1975 se sentían incómodos con la llamada del SWP, por tropas federales a Boston (¿llamada por la Guardia Civil a "proteger" los vascos en Bilbao?), o que sentían que el PST estaba yendo demasiado lejos al declarar su lealtad al criminal régimen peronista, se encuentran ahora publicando obras por Linda Jennes sobre el feminismo y arrastrándose a la cola de Mário Soares en Portugal.

Los sucesos en Portugal durante julio y agosto de 1975, y el debate que originaron al interior del SU, representaron un punto clave en el desarrollo de la LCE. Sus artículos sobre Portugal en 1974 y a comienzos de 1975 enfatizan fuertemente la oposición al frente popular. En *Combate* no. 23 (julio de 1974), la LCE escribe:

"...esta confrontación entre la política frentepopulista de las direcciones stalinistas y la línea de frente único obrero por la que se han definido siempre los trotskistas, trasciende el marco de las elecciones presidenciales francesas y de la formación del Gobierno Provisional en Portugal. Esta es la cuestión estratégica central que hoy tiene planteada en términos bien concretos el movimiento obrero europeo."

Ya no. Hoy la LCE dice que el problema central en Portugal es "la lucha por la democracia".

A mediados de 1975, el Partido Socialista (PS) portugués de Mário Soares encabezó una movilización anticomunista en el nombre de la "democracia" (burguesa), llevando a la cola a los pretendidos trotskistas del SWP norteamericano y la OCI francesa. Primero en el asunto *República* (véase "Fight MFA Suppression of Left Media in Portugal!" *Workers Vanguard* no. 83, 31 de octubre de 1975) el SWP va más allá de la defensa de la libertad de prensa y procede a apoyar políticamente a Soares contra los trabajadores de la imprenta que habían tomado la planta del periódico pro-PS. Posteriormente, cuando Soares lanza el ataque contra el gobierno Gonçalves—atacándolo por tolerar el "anarcopopulismo", exigiendo el desarme de las milicias obreras y la destrucción de los órganos embrionarios del poder dual, justificando las acciones de las turbas reaccionarias envueltas en el incendio de los locales del Partido Comunista—el SWP declara que, "El Partido Socialista se ha convertido cada vez más claramente en el núcleo directriz para las fuerzas en el movimiento obrero que se rehusan a someterse a los estalinistas."

En agosto de ese año, mientras las llamas envolvían las oficinas del PC en todo el norte portugués, la comisión coordinadora de la FLT se reunió a discutir el borrador de un documento preparado por la dirección del SWP sobre "Los Problemas claves de la revolución portuguesa". El guru teórico del PST, Nahuel Moreno, había escrito al dirigente del SWP, Joseph Hansen, manifestándole una serie de puntos en el análisis de Portugal hecho por éste último con los cuales estaba en desacuerdo. Hansen

responde (carta del 9 de agosto de 1975): "Me parece que el eje principal del curso político trotskista [en Portugal] debe ser la defensa de las conquistas democráticas" ([SWP] *International Internal Discussion Bulletin*, enero de 1976).

En las discusiones de la comisión coordinadora de la FLT no fueron los delegados del PST los críticos más fuertes del borrador del documento, sino la LCE. Una declaración del buró político de la LCE ("Concerning the Draft Resolution on Portugal") criticaba el borrador por no caracterizar el gobierno como un frente popular y anotaba la caracterización parcial del Partido Socialista: "...no hay un análisis claro y confirmación de la naturaleza contrarrevolucionaria de su línea política."

La crítica de la LCE concluía:

"No podemos limitarnos a centrar el programa en la defensa de los derechos democráticos, aún cuando en una situación concreta ella pudiera ser el eje.

"Por otro lado, debemos enfatizar la necesidad de un programa concreto para desarrollar, transformar y consolidar los comités y comisiones [obreras], el cual es una de las tareas centrales para el avance de la independencia de clase del movimiento de masas.

"Finalmente, es necesario indicar claramente el papel central que tiene una consigna gubernamental como expresión de la independencia de clase y la necesidad de romper con la burguesía..."*

En lugar de luchar por el esclarecimiento de estas diferencias, sin embargo, los delegados del PST y de la LCE votaron a favor del borrador del SWP con el entendimiento de que la versión final sería corregida a la luz de sus críticas. No sucedió nada por el estilo. La versión corregida por el SWP fue publicada con el eje de "derechos democráticos" intacto y la apologética por Soares sin modificación. La FLT convirtió en el foco de su programa la defensa de la democracia (burguesa) en el mismo momento en que Soares (con el apoyo financiero de la CIA) encabezaba una ofensiva contra las comisiones obreras y los comités de soldados, jacosándoles de perturbar "el orden democrático"!

El PST de Moreno rompió con el SWP a raíz de ese documento, aún cuando tuvo enormes problemas para explicar su apoyo a posiciones similares anteriores de la FLT (no trató ni siquiera de acomodar su recién encontrada verborrea izquierdizante con sus propias declaraciones vergonzosas de apoyo al "proceso institucional" en Argentina contra las guerrillas de izquierda). Pero la LCE capituló miserablemente. La declaración de la Tendencia Bolchevique lo documenta:

"Las posiciones del SWP en Portugal fueron resistidas desde el principio por un 90 por ciento de la fracción, la cual al criticar el borrador de *Problemas claves* exigió que el problema de los órganos del poder fuera planteado. La oposición más clara y nítida vino de la dirección de la LCE española... Por razones que ignoramos, la dirección española de la LCE capituló completamente y aceptó la segunda versión de *Problemas claves*... que dice prácticamente lo mismo que la primera. Esto provocó una crisis en la fracción en España.*

—[SWP] *International Internal Discussion Bulletin*, enero de 1977

Este lamentable giro derechista de la dirección de la LCE sobre Portugal se manifestó muy pronto en sus posiciones políticas en asuntos domésticos, en los cuales recurrió al arsenal reformista del SWP. Previamente, había sido la LCR la que más descaradamente se entregó al

* Todas las citas seguidas de un asterisco han sido traducidas de una transcripción en inglés, y pueden no coincidir con el original.

nacionalismo pequeñoburgués en España, a fin de unirse con el grupo nacionalista vasco ETA-VI. Ahora la LCE pide asambleas constituyentes *separadas* para Cataluña, las provincias vascas, Galicia, etc. Mas su desviación a la derecha ha sido expresada con mayor claridad en el movimiento sindical español. A la cola de Soares en Portugal, era muy lógico que la LCE se arrastrara tras el líder socialdemócrata Felipe González en España.

Anteriormente la LCE había insistido en el sometimiento incondicional a la disciplina de las comisiones obreras (CC.OO.) dominadas por los estalinistas, criticando fuertemente a la LCR por tratar de salir del marco de las CC.OO. en el punto álgido del movimiento huelguista en Pamplona en 1973. (Se critica el concepto de "frente único estratégico" de la LCE en la carta a continuación.) Pero a finales de 1976 la LCE cambia su posición, abandonando súbitamente las CC.OO., acusándolas de supresión de los derechos democráticos por el Partido Comunista (que fue siempre el caso en las CC.OO.) y uniéndose a la federación sindical

socialdemocrática, la UGT. Pero al hacerlo permanecieron consecuentes con sus concepciones seguidistas de "unidad estratégica" con los líderes reformistas, como lo indica la siguiente declaración elaborada por los sindicalistas alineados con la LCE, al unirse a la UGT:

"Aceptamos los estatutos y las decisiones del Congreso de la UGT y no vamos a luchar por destruirla, sino a fortalecerla y a ser un sector de su izquierda que luche por la unidad y la sociedad socialista."

— Cambio 16, 18 de octubre de 1976

Debido al poco material con el que contamos, no podemos presentar aquí una crítica global de la política actual de la LCE en España. Pero con su lamentable capitulación ante Soares y la adopción de la política socialdemocrática del SWP *in toto*, cualquier impulso subjetivamente revolucionario que haya quedado entre sus militantes sólo puede terminar en la frustración. Una política revolucionaria en España hoy requiere el abierto repudio al y la lucha contra el declarado revisionismo antitrotskyista de la LCE.

Estimados compañeros,

Aceptamos con mucho agrado la invitación del compañero M. para iniciar una correspondencia entre la tendencia espartaquista internacional y la Liga Comunista de España. Tenemos que destacar, sin embargo, que ignoramos vuestras posiciones políticas sobre temas importantes. Así que un propósito principal de la presente carta es determinar si existe una base para discusiones entre nuestras dos organizaciones.

Queremos dejar sentado desde el comienzo las razones por las que tomamos en serio esta oportunidad. La LCE nos parece uno de los grupos subjetivamente más serios y más a la izquierda dentro del pantano que se autodenomina "Secretariado Unificado" (SU). Al contrario de los radicales pequeñoburgueses de la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI), vuestra organización parece ser atraída por la pretendida (en realidad fraudulenta) ortodoxia marxista de la mal llamada "Fracción Leninista-Trotskyista" (FLT).

Pero un comunista no puede sentir sino un desprecio total por vuestros socios en bloque, los reformistas consumados del Socialist Workers Party (SWP) norteamericano y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) argentino. El SWP y el PST son enemigos jurados de la revolución proletaria: detrás de las citas de Lenin y Trotsky que utilizan para refutar al guerrillerismo de la TMI se esconde un temor cobarde de molestar a sus propias burguesías.

Percibimos, sin embargo, una diferencia importante entre la LCE y el SWP/PST. Estos últimos son simplemente unos cínicos mentirosos que condenan la política frentepopulista de la TMI, mientras que practican una colaboración de clases aún más desvergonzada en su terreno nacional. En contraste, la Liga Comunista ha denunciado la política de frente popular no solamente cuando ha sido perpetrada por enemigos fraccionales en otros países, sino también en su propio país.

Aunque no menospreciamos esta distinción importante, también tomamos en serio el hecho de que la LCE es una organización simpatizante del "Secretariado Unificado de

la Cuarta Internacional", que no es unificado ni tampoco es la Cuarta Internacional; y de que pertenece a la "Fracción Leninista-Trotskyista", que por supuesto no es leninista ni trotskyista, ni siquiera una fracción. *De este modo, la Liga Comunista se presenta frente al proletariado español como adherente de una falsa "Internacional" con otro afiliado local, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), que es incapaz de trazar una línea de clase contra el frentepopulismo e incluso podría entrar en cualquier momento en el frente popular de la Asamblea de Cataluña. También debéis asumir la responsabilidad de las traiciones repugnantes de los principios socialistas por parte del SWP y del PST.*

Tomando solamente dos ejemplos escandalosos de los últimos años, vosotros ciertamente conocéis las declaraciones del PST que efectivamente dan un "apoyo crítico" al régimen asesino de Perón en Argentina, y la llamada del SWP al envío de tropas federales a Boston. Ignoramos cualquier declaración de la LCE contra estas traicioneras expresiones de confianza en el estado capitalista emitidas por los dirigentes de la FLT. Sería absurdo esperar un desarrollo serio de discusiones entre nuestras dos organizaciones en ausencia de una condena por parte de la Liga Comunista de la llamada del SWP por tropas federales y del apoyo dado por el PST a la "continuidad" del gobierno argentino. Es obvio que para cualquier revolucionario serio, tal condena supondría romper con la política de la FLT.

No se puede realizar una tal ruptura al cambiar solamente unas pocas palabras. Se precisa una investigación seria de la verdadera política del SWP y del PST, y una evaluación franca de las causas de los errores de la LCE. Sabemos que en el pasado los dirigentes de la LCE han tratado de revisar seriamente algunas de sus posiciones previas. Cuando un representante de la TMI trató de cambiar la antigua política ultraizquierdista de la LCR frente a las comisiones obreras, la tendencia Encrucijada insistió en la necesidad de una discusión acerca de las fuentes de esta política. ¿Mostraríais la misma determinación ahora? Frente a los cientos de militantes de

LCE...

izquierda detenidos y asesinados por el gobierno cuya "continuidad" es apoyada por Coral y Cía., ¡"criticar" algunas "formulaciones" del PST no es suficiente!

¿Cómo se explica la misma adherencia de la Liga Comunista a la FLT? Actualmente no disponemos de la información necesaria para contestar esta pregunta. Pero, en caso de que vosotros hayáis aceptado como fidedignas las ocasionales palabras pseudoortodoxas que aparecen en los documentos fraccionales de Joe Hansen, y que posiblemente no estéis familiarizados con la práctica del SWP y del PST, uno de los fines de la presente es demostrar la fraudulencia total de las pretensiones al trotskismo de estos charlatanes y exponer el origen de esta política oportunista: el pablismo. (También se discutirá el concepto que tiene la LCE del frente único "estratégico".)

Un social demócrata y un camaleón

Las declaraciones del PST durante los últimos 15 meses han sido tan descaradamente colaboracionistas de clases que sólo un ciego podría ignorar el abismo que separa a estos socialdemócratas reformistas del trotskismo revolucionario. En una declaración común con el PC y seis partidos burgueses presentada al gral. Perón el 21 de marzo de 1974, el PST prometió apoyar al "proceso institucional" y condenó a todos (es decir, a los comunistas) los que desean cambiarlo. Esta declaración apoya de una manera sumamente clara "la ley y el orden" capitalistas, aliándose, por lo menos implícitamente, con el gobierno y los partidos burgueses liberales contra los guerrilleros de izquierda, como el Ejército Revolucionario del Pueblo/Partido Revolucionario de los Trabajadores (ERP/PRT).

Esta consecuencia se manifiesta claramente en la declaración del dirigente del PST Juan Carlos Coral en una reunión "multisectorial" con la presidente Isabel Perón el 8 de octubre de 1974, en donde aquel falso socialista declaró que los guerrilleros eran la "réplica" de los escuadrones de muerte derechistas (la AAA). La exposición de Coral incluyó una frase que sólo puede interpretarse como una declaración de apoyo político al régimen peronista: "El socialismo de los trabajadores...luchará por la continuidad de este gobierno..." dijo el representante del PST "trotskista" (*Avanzada Socialista*, 10 y 15 de octubre de 1974).

Estas declaraciones de claudicación ante el gobierno peronista no tienen nada de nuevo. El "teórico" del PST, Nahuel Moreno, ha desarrollado la misma política desde hace décadas, y con la tolerancia del Secretariado Unificado durante una docena de años. Estos hechos no son secretos, y los hemos discutido en un artículo ("Argentina: La lucha contra el peronismo", *Workers Vanguard* no. 24, 6 de julio de 1973) que enviamos junto a la presente. Es suficiente anotar que en los últimos años de la década del 50 y al principio del 60, Moreno publicaba una revista, *Palabra Obrera*, que se titulaba "órgano del peronismo obrero revolucionario" y reclamó ser emitida "bajo la disciplina del Gral. Perón y del Consejo Supremo Peronista". Más recientemente, Coral/Moreno ofrecieron votar por los peronistas si el 80 por ciento de los candidatos justicialistas eran obreros (*Avanzada Socialista*, 22 de

noviembre de 1972), y aseguraron al presidente Hector Cámpora que él podría "contar con nuestra solidaridad proletaria" (*Avanzada Socialista*, 30 de mayo-6 de junio de 1973).

Si hoy día el PST claudica frente al gobierno peronista, no se puede echar la culpa a formulaciones equivocadas o a un supuesto cambio reciente. Ni son estas traiciones la responsabilidad solamente de Coral (que no es más que el socialdemócrata que siempre ha sido) y de Moreno (un camaleón político que simplemente juega su rol acostumbrado). La lucha por el principio marxista de la independencia de la clase obrera requiere romper con Hansen y Mandel, que desde años atrás han proveído un disfraz de izquierda para las maquinaciones de Moreno.

Por ejemplo: actualmente Moreno y Hansen atacan ferozmente al guevarismo de la TMI, pero durante los primeros años de la década del 60 ellos apoyaron plenamente la guerrilla campesina, por lo menos en sus documentos. En esa época Moreno era el más guerrillero de todos. "La historia...ha dado un mentis a la teoría de que el proletariado, en los países atrasados, es la dirección revolucionaria", escribió en 1961, de esta manera tirando a la basura el Programa de Transición y la teoría de la revolución permanente. Agregó que es necesario "sintetizar la teoría y el programa general correcto (trotskista) con la teoría y el programa particular correcto (maotsetunista o castrista)" (N. Moreno, *La revolución latinoamericana*).

Si un ala del Partido Revolucionario de los Trabajadores—sección argentina del Secretariado Unificado, fundado y "formado" por Moreno—subsiguientemente emprendió la guerrilla urbana y rural, saludando a "nuestro comandante principal, el Che Guevara" y recibiendo con alegría "las contribuciones que Trotsky, Kim Il Sung, Mao Tse-tun, Ho Chi Minh y el General Giap han hecho para la revolución" (Roberto Santucho, citado en el *Intercontinental Press* del 27 de noviembre de 1972), no se debe buscar la causa en la resolución sobre América Latina del "noveno congreso mundial". Hansen y Moreno comparten la responsabilidad igualmente con Mandel, salvo que se muestran un poco más "cuidadosos" en la aplicación de sus palabras.

¿Queréis investigar los orígenes del guerrillerismo pequeñoburgués en el Secretariado Unificado? Entonces tenéis que rechazar el documento de fundación del Secretariado Unificado, "Hacia la pronta reunificación del movimiento trotskista mundial" (escrito por la mayoría del SWP en marzo de 1963), donde se declaró que "la guerra de guerrillas conducida por los campesinos sin tierra y las fuerzas semiproletarias, bajo una dirección que llega a comprometerse a conducir la revolución hasta su conclusión, puede jugar un rol decisivo en la destrucción de los soportes y la precipitación de la caída de un poder colonial y semicolonial." La Tendencia Revolucionaria del SWP, el precursor de la Spartacist League/U.S., replicó: "...la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrero... La revolución puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo una tal [marxista] dirección del proletariado revolucionario" ("Hacia el renacimiento de la Cuarta

Internacional", junio de 1963). ¡La oposición de Hansen al guerrillerismo es falsa!

No una Internacional sino un pacto de no-agresión

La fundación misma del Secretariado Unificado se basó en el rechazo de la teoría de la revolución permanente y del papel indispensable de la dirección de la clase obrera bajo su partido trotskista de vanguardia. Los patriarcas del antiguo Secretariado Internacional (Ernest Mandel, Livio Maitán, Pierre Frank) simplemente continuaron el liquidacionismo pablista que habían sostenido desde el comienzo de la década del 50. Del "entrismo profundo" de Pablo en los partidos estalinistas a los aplausos del SU para Castro, estos capituladores profesionales han disculpado a un dirigente vendido tras otro.

En los años 50, el SWP se opuso al programa pablista de liquidarse en los partidos reformistas, aunque fuese después de bastante vacilación. Pero después de los estragos del macartismo contra la izquierda norteamericana, el partido sucumbió ante las presiones del aislamiento. Cuando llegó la revolución cubana, Hansen declaró que el nuevo régimen era un estado obrero sano ("aunque faltando las formas de la democracia obrera"), esperando de tal manera involucrarse en su popularidad. Sólo la Tendencia Revolucionaria sostuvo que Cuba era un estado obrero cualitativamente deformado, que se necesitaba un partido trotskista independiente para dirigir una revolución política derrocando a la burocracia estalinista y estableciendo el dominio de la democracia proletaria basada en órganos soviéticos.

La crisis dentro del Secretariado Unificado, que ya sobrepasa seis años de duración, es un resultado directo de su política pablista. No solamente no había una "vuelta" en el noveno congreso (salvo al pretender aplicar lo que antes fue un guerrillerismo exclusivamente verbal); si es que los "marxistas inconscientes" (referencia a Castro por el "ortodoxo" Joe Hansen) pueden reemplazar a los trotskistas, y si los "instrumentos embotados" (bandas guerrilleras campesinas) pueden llevar a cabo las tareas del partido leninista, ¿entonces por qué no deben incluirse dentro de la misma "Internacional" todo tipo de elementos socialdemócratas, semimaoistas y guevaristas?

Tal bloque podrido, un conglomerado federado de fuerzas extremadamente dispares, es orgánicamente incapaz de lograr la claridad marxista o la acción revolucionaria coherente, como ha sido ampliamente demostrado por el SU. Por ejemplo, ¿cuál es la posición del Secretariado "Unificado" sobre Chile? El SWP dice que la Unidad Popular allendista fue un frente popular, pero la TMI y el PST lo niegan. ¿Indochina? La TMI considera que los estalinistas vietnamitas son revolucionarios que acaban de lograr "la primera 'revolución permanente' victoriosa" desde la de Cuba, mientras el SWP se negó a tomar partido en la guerra de clases en Indochina, ¡y actualmente sostiene que Vietnam del Sur sigue siendo capitalista!

¿Cuál es su apreciación del Movimiento de las Fuerzas Armadas portugués, de la Unión de la Izquierda francesa, de la "Revolución Cultural" china, de la guerra de guerrillas, del terrorismo individual? No hay posición común del SU sobre ninguna de estas cuestiones vitales; es más, consecuente con su concepción menchevique del

centralismo democrático, posiciones contrarias son publicadas en la prensa de las secciones respectivas. No sorprende, entonces, que en todas partes donde existe un número significativo de partidarios de la FLT y de la TMI en el mismo país, han ocurrido escisiones y/o surgieron organizaciones distintas (Argentina, Australia, Canadá, España, México, Perú, Portugal y los Estados Unidos).

En el momento de la fundación del SU en 1963, su carácter sin principios de pacto de no-agresión fue demostrado cuando se ocultaron importantes diferencias sobre la escisión de 1953, China y otras cuestiones. Otro elemento de esta falsa "reunificación" fue un acuerdo tácito de los componentes de no denunciar sus respectivas traiciones para mantener la "unidad". En una reciente polémica fraccional pública contra la mayoría del SU, el PST señaló bien este punto. ¿Por qué, dice, es que Mandel ataca al PST por emitir declaraciones conjuntas con políticos burgueses mientras guarda silencio sobre la coalición "antiguerra" del SWP con prominentes liberales del Partido Demócrata?

"Queremos recordarles [a la dirección de la TMI] que en los momentos álgidos del movimiento contra la guerra en los Estados Unidos, varias figuras pequeñoburguesas y aún burguesas buscaban compartir la plataforma en las manifestaciones gigantescas que ocurrieron en ese entonces. Los trotskistas en los Estados Unidos no se opusieron a esto. En realidad lo favorecieron. "¡Pero como gritaban los ultraizquierdistas! Ellos consideraron esto como prueba positiva de que el Socialist Workers Party había formado un 'bloque político interclasista' con el ala liberal del Partido Demócrata, practicando así la 'política' socialdemócrata de colaboración de clases. Esto es una de las 'pruebas' principales que todavía lanzan contra el SWP los ultraizquierdistas en los Estados Unidos (y en otras partes) para sostener la acusación de que el SWP ha 'degenerado', que se ha vuelto 'reformista', y que ha 'traicionado' la clase obrera."

— *Intercontinental Press*, 20 de enero de 1975

Claro que los "ultraizquierdistas" que han denunciado la colaboración de clases del SWP en las coaliciones contra la guerra fueron la Spartacist League; y los dirigentes del PST captan un punto importante al demostrar la inconsecuencia de la TMI. Pero Mandel entiende bien que acusar al SWP de colaboración de clases en su trabajo principal de media década implica escindir irrevocablemente el SU y destruir sus pretensiones de ser la Cuarta Internacional.

Colaboración de clases y el movimiento contra la guerra

La política del Socialist Workers Party en el movimiento contra la guerra durante los últimos años de la década del 60 es, de hecho, un ejemplo clásico de su política reformista. La construcción de coaliciones sobre un solo punto ("single-issue") contra la guerra en Vietnam dominó la actividad del SWP de 1965 a 1971 y reclutó la mayoría de sus miembros actuales. Fue en esta escuela de colaboración de clases que ellos fueron formados, y os podemos asegurar que aún entre los reformistas maoistas y los estalinistas pro-Moscú el SWP era notorio como el elemento "socialista" más derechista del movimiento contra la guerra. Los maoistas llamaron por la victoria del FLN (Frente de Liberación Nacional sudvietnamita), por lo menos hasta los acuerdos de "paz" en 1973, pero el SWP se negó consecuentemente a apoyar un lado en la guerra de



Pancarta del SWP en Boston, noviembre de 1974, pide la intervención de tropas federales.

LCE...

clases en Indochina, alegando que la cuestión era solamente la de auto-determinación. El mismo Partido Comunista (PC) de los EE.UU. pudo aparecer a la izquierda del SWP al tratar de construir coaliciones sobre varios puntos, de las cuales la más notable fue la "Coalición Popular por la Paz y la Justicia" [PCPJ]. El SWP atacaba al PCPJ por un supuesto "sectarismo" porque, dijo, podría asustar a potenciales adversarios de la guerra que no estaban de acuerdo sobre otros puntos.

La ausencia de la "estrategia" del SWP contra la guerra se expresó en un artículo del *Militant* (22 de noviembre de 1965) que reclamó "evitar diferencias sectarias para unificar y ayudar en la construcción de una organización nacional que podría englobar a cualquiera que esté dispuesto a oponerse a la ingerencia de los EE.UU. en Vietnam, no importa su compromiso, o falta de esto, sobre otras cuestiones." Lo que buscaban Hansen y Cia. era una organización con grupos burgueses y políticos capitalistas liberales que se pronunciaban contra la guerra aunque—y esto no sorprende—les "faltaba compromiso" para librar una lucha de la clase obrera en contra de la guerra.

Esta política no se limitó a lo escrito, como apetito oportunista sin realización. Ya en el otoño de 1965 el SWP funcionó como corredor para consolidar el "Fifth Avenue Peace Parade Committee" bajo la sola reivindicación "¡Alto a la guerra ya!" y una llamada por la retirada de "todas la tropas extranjeras" de Vietnam del Sur. Esto no solamente aprobada la posición del gobierno norteamericano condenando "la agresión nordvietnamita", sino que también evitó la obligación fundamental de la solidaridad proletaria, es decir reclamar la victoria de la revolución vietnamita.

Una formación similar de colaboración de clases era la "National Peace Action Coalition" (NPAC) organizada por el SWP a fines de la década del 60. Lejos de ser un bloque "ad hoc" para organizar una manifestación, la NPAC era una organización estructurada con una línea política distinta y una junta directiva que incluía al senador del Partido Demócrata, Vance Hartke. Pero aún antes de la participación de Hartke, el carácter frentepopulista de la NPAC fue demostrado por su negativa a reivindicar más que la sola consigna "¡Fuera ya!" y su estrategia de centrar



No hay neutrales en la lucha de clases. "¡Todo Indochina debe ser comunista!"

las manifestaciones sobre la participación de políticos burgueses (Hartke, el alcalde John Lindsay de Nueva York, los senadores George McGovern y Eugene McCarthy, etc.). No fue accidental que cada año en que hubo elecciones parlamentarias y presidenciales (1966, 1968, 1970, 1972), cuando los liberales del Partido Demócrata desarrollaron sus candidaturas, el movimiento "independiente" de masas contra la guerra simplemente desapareció. La negativa del SWP a reivindicar la solidaridad con la revolución indochina aseguró que la NPAC se desharía en el momento en que la retirada de las tropas norteamericanas comenzase a gran escala.

En contraste, la Spartacist League luchó contra la guerra imperialista de los EE.UU. sobre una base de *clase*. Nuestras consignas incluyeron "Ningún orador burgués en las manifestaciones contra la guerra", "Huelgas laborales políticas contra la guerra", "Romper con los Demócratas y los Republicanos—Formar un partido obrero", "Aplastemos el imperialismo—Ninguna confianza en los 'líderes' traidores, aquí y en el extranjero". Una reivindicación que sin falta llenó de ira al servicio de orden del SWP en las manifestaciones fue "Toda Indochina debe ser comunista."

Nuestra política fue completamente consecuente con el programa leninista, es decir que no se puede luchar contra la guerra imperialista sino con la lucha de clases revolucionaria. Comentando la conferencia de Zimmerwald, Lenin se refirió a "la idea fundamental de nuestra revolución, que la lucha por la paz *sin* una lucha revolucionaria no es nada más que una frase vacía y falsa, que la única manera de poner un fin a los horrores de la guerra es a través de una lucha revolucionaria por el socialismo" ("El primer paso", octubre de 1915). Pero se buscará en vano en los extensos artículos del SWP sobre la guerra de Vietnam y en las numerosas manifestaciones y reuniones de NPAC para encontrar la más mínima referencia a la lucha revolucionaria de clases.

Existe aquí un paralelo importante con las coaliciones contra la guerra animadas por el PC de los EE.UU. en los años 30. En un folleto publicado por el SWP, "El frente popular: La nueva traición", James Burnham escribió en 1937:

"Lo que es más importante es la aplicación de la política del frente popular al 'trabajo contra la guerra'. A través de un sinnúmero de organizaciones pacifistas, y especialmente a través de la 'Liga Norteamericana Contra

la Guerra y el Fascismo' que controlan directamente, los estalinistas aspiran crear 'un frente popular amplio, sin distinción de clases de todos los que se oponen a la guerra'. El carácter colaboracionista de clases de la política del frente popular se revela notablemente en la actitud estalinista dentro de estas organizaciones. Ellos excluyen desde el principio al análisis marxista de que la guerra es un resultado necesario de los conflictos internos del capitalismo, y que por lo tanto, sólo puede ser verdaderamente combatida por la lucha revolucionaria de clases contra el orden capitalista; al contrario, ellos mantienen que todos, de cualquier grupo o clase social, sean o no sean adversarios del capitalismo, pueden 'unirse', para evitar la guerra."

Esta es una descripción cabal de la acción del SWP dentro de la NPAC.

La expresión más dramática del carácter frentepopulista de la NPAC ocurrió en su conferencia de 1971 en Nueva York. Asistieron a la reunión el senador Hartke y Victor Reuther, uno de los vicepresidentes del United Auto Workers (sindicato de los obreros del auto) que participó en la transferencia de dineros de la CIA a dirigentes sindicales anticomunistas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Una moción de la Spartacist League demandó que políticos burgueses como Hartke fueran excluidos de la conferencia; el presidente de la reunión, militante del SWP, rehusó permitir la votación sobre esta resolución. Más tarde, cuando Hartke y Reuther tomaron la palabra fueron molestados verbalmente por los adherentes de la Spartacist League y del grupo Progressive Labor (PL). El SWP respondió movilizando al servicio de orden para atacar a los que protestaban, hiriendo a varios viciosamente. Al día siguiente los adherentes de la SL y de PL fueron excluidos de la conferencia (véase "SWP concretiza su alianza con la burguesía", *Workers Action* no. 10, septiembre de 1971). ¡Unión con los patronos, exclusión de los comunistas!—esa fue la política "independiente" del SWP contra la guerra.

Estos falsos trotskistas reclamaron y formaron organizaciones para englobar "a cualquiera que esté dispuesto a oponerse a la ingerencia de los EE.UU. en Vietnam, no importa su compromiso... en otras cuestiones." Nosotros os preguntamos: ¿cómo clasifica la LCE a una organización compuesta de todos, no importa su pertenencia de clase, los que se oponen a la dictadura franquista? ¿Y qué diría de los que animan tal coalición? Vuestra respuesta en España es clara: calificáis a la Asamblea de Cataluña un frente popular (o el embrión de un frente popular) y condenáis la colaboración de clases de los estalinistas que la construyen. ¿Qué decís sobre los EE.UU.?

¿Tropas federales o defensa laboral/negra?

Podríamos discutir extensamente la práctica antimarxista del SWP en cada área de su trabajo: su sectorialismo (partidos distintos para los negros, los chicanos; sus llamadas a la "autodeterminación" para todos, entre ellos los indios norteamericanos, los homosexuales, las mujeres, etc.); su apoyo a la burocracia laboral contra los militantes de base "perturbadores"; sus bloques con feministas burguesas en el movimiento para la liberación de las mujeres (y consecuentemente su negativa a reivindicar el aborto gratis); el apoyo abierto a rompehuelgas (la huelga de maestros de 1968 en Nueva York); sus reivindicaciones de "control comunal" (¡incluso

de la policía!); su cretinismo electoral sin límites, etc.

Durante los últimos meses el SWP ha declarado cada vez más abiertamente sus ambiciones socialdemocráticas. En diciembre de 1974, para convencer a un juez liberal que no era necesaria una vigilancia del FBI sobre su grupo juvenil, la YSA, una declaración oficial del SWP al tribunal renunció categóricamente a "la violencia o cualquier actividad ilegal". Poco después, el SWP lanzó su "campaña presidencial 1976" con un "Bill of Rights del pueblo trabajador", ¡un truco reformista que equivale a reivindicar la extinción del capitalismo a través de enmiendas constitucionales!

Más tarde en una entrevista con el *New York Times* (21 de abril de 1975) el candidato presidencial del SWP, Peter Camejo, reclamó "reducir el presupuesto de guerra" (es decir, no eliminarlo), "terminar las actividades ilegales de la CIA y el hostigamiento por el FBI" (es decir, no tocar las actividades legales de estas policías anticomunistas especiales) y "oposición a la política exterior actual, que caracterizamos como imperialista", propagando de este modo la ilusión reformista de que el imperialismo podría ser eliminado al elegir hombres de estado "pro paz"! Ni una sola de las cinco consignas mencionadas por Camejo incluye algo que no haya sido planteado por congresistas liberales de la izquierda del Partido Demócrata.

Pero en el último año, la lucha entre el programa marxista de la independencia de clase y el colaboracionismo de clases ha culminado en una cuestión muy específica: la llamada del SWP por "tropas federales a Boston". Durante el curso de una movilización reaccionaria contra la integración racial por medio del transporte escolar ("busing") decretado por los jueces, han ocurrido una serie de ataques viciosos de canallas racistas contra los escolares y los habitantes negros de los barrios de viviendas estatales en Boston. Y como reformista que es, ¡el SWP apela a las fuerzas armadas del estado capitalista—los verdugos de Indochina—para proteger a los negros!

Los revolucionarios debemos aconsejar a las masas trabajadoras que no confíen en el estado capitalista, demostrando que el estado defiende los intereses de la clase dominante capitalista y no los intereses de los explotados y los oprimidos. Es perfectamente correcto reivindicar la aplicación de una ley a favor de los derechos democráticos (y es un hecho que la Spartacist League fue entre los primeros en llamar por la implementación del plan de "busing" decidido por los tribunales federales); pero pedir la intervención de las tropas federales expresa confianza en que éstos defenderían los intereses de los negros oprimidos. Al contrario de lo que dice el SWP, los marxistas debemos advertir a las masas trabajadoras que no pueden contar sino con sus propias fuerzas, y advertimos que si las tropas federales intervienen en Boston, será para aplastar todo intento de autodefensa de la población negra.

En Boston la Spartacist League reclamó la formación de destacamentos de defensa integrados por obreros blancos y negros ("una defensa laboral/negra"), para las escuelas, los escolares y las comunidades negras puestas en peligro por los merodeadores racistas. Esta política leninista llegó a la atención internacional con fotografías aparecidas en varios periódicos burgueses de nuestras pancartas y banderolas en las manifestaciones de Boston. También ha atraído el apoyo de varios militantes negros. El SWP respondió denunciando nuestra llamada por una defensa



Marineros de una tendencia sindical de lucha de clases, apoyada políticamente por la SL/U.S., reclaman una defensa laboral/negra de los escolares negros, Boston, noviembre de 1974.

LCE...

laboral/negra, alegando que era "ultraizquierdista". "La reivindicación de destacamentos de defensa sindical no es realista en este momento," dice Camejo en el *Militant* (1 de noviembre de 1974), "... esa consigna de destacamentos de defensa sindical es sacada del aire. No es una propuesta seria."

Para sus lectores en el extranjero, Hansen ha embellecido la política del SWP durante la crisis de "busing" en Boston. En un largo artículo en *Intercontinental Press* (25 de noviembre de 1974) incluso clasificaba como "posición recomendable" la reivindicación de la SL por una defensa laboral/negra. Esto es solamente una pantalla para los que no están informados. El SWP nunca propugnó una tal consigna en Boston (o en cualquier otro lugar) durante el año pasado. Al contrario, durante la manifestación del 14 de diciembre de 1974 en Boston cuando los manifestantes de la SL gritaban "¡No a las tropas federales—Defensa laboral/negra!" el SWP, tratando de sofocar nuestras consignas, contestó con "¡Tropas federales a Boston!"

Una división aguda se presenta sobre la cuestión de tropas federales a Boston: los reformistas—el SWP y el PC—juntos con los políticos negros del Partido Demócrata y el alcalde liberal Demócrata de Boston, reivindican la intervención de las fuerzas militares del estado capitalista; la Spartacist League exige la acción independiente de la clase obrera, es decir una defensa laboral/negra. Es la obligación internacionalista de todas

las fuerzas que se autodenominan revolucionarias expresarse sobre esta cuestión. Hasta ahora, ni una sola sección nacional del Secretariado Unificado se ha opuesto públicamente al revisionismo abierto del SWP sobre la cuestión central del carácter de clase del estado y la actitud de los revolucionarios frente al estado burgués. ¿Cuál es la posición de la LCE?

Trotsky, al menos, avanzó una política revolucionaria. En "La guerra y la Cuarta Internacional" (1934) escribe:

"Dirigirse al estado, es decir al capital, reivindicando el desarme de los fascistas, significa sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad.... Los socialdemócratas, aún los que estén más a la izquierda, es decir, aquellos que estén dispuestos a repetir las frases generales de la revolución y de la dictadura del proletariado, o evitan cuidadosamente la cuestión del armamento de los obreros, o declaran abiertamente que esta tarea es 'quimérica', 'aventurista', 'romántica', etc."

Comentando esta cita, la Fracción Bolchevique-Leninista (cuyo cuadro principal fue expulsado hace poco del comité central de la Ligue Communiste Révolutionnaire francesa) escribió: "'Romántico' dijeron los socialdemócratas de izquierda en 1933, 'no realista' Camejo nos dice; ¡los años pasan, pero el vocabulario de los socialdemócratas cambia poco!" (*Spartacist* [édition française] no. 9, 16 de mayo de 1975).

Enviamos junto a la presente artículos de nuestra prensa que tratan de la controversia sobre las tropas federales a Boston. Algunos de los más recientes tratan del carácter

“realista” de la consigna de una defensa laboral/negra en forma concreta: informando de la formación de un comité de defensa para proteger la casa de un sindicalista negro contra ataques racistas. Esta acción, por el Local 6 del United Auto Workers (sindicato de los obreros del auto) en Chicago, resultó de una proposición del Labor Struggle Caucus de ese sindicato; además, el destacamento de defensa es encabezado por uno de los miembros de este Caucus. El Labor Struggle Caucus es una tendencia sindical de oposición con una política de lucha de clases, apoyada políticamente por la Spartacist League.

Frente unido: ¿Táctica o estrategia?

Hemos tratado de estudiar cuidadosamente la prensa de la Liga Comunista para formar un juicio ponderado de la política y la práctica de la LCE. Anotamos primero que vuestra prensa está muy centrada sobre la península ibérica, y en consecuencia desconocemos vuestros conceptos sobre varias cuestiones importantes (por ejemplo, Cuba, Irlanda, las guerras en el Cercano Oriente, el nacionalismo pequeñoburgués en varios países). Ya que no hemos logrado conseguir sino el primer tomo de las resoluciones de vuestro segundo congreso, apreciaríamos cualquier documentación adicional que haya disponible.

Gran parte de *Combate* y de los órganos provinciales de la LCE se dedica (con razón) al comentario de las luchas obreras y estudiantiles. Sobre la huelga general de 1973 en Pamplona, la serie de huelgas en el Bajo Llobregat en 1974 y otras huelgas importantes hemos tratado de comparar los informes publicados por la LCE, la LCR, la Organización Revolucionaria de los Trabajadores y los grupos maoistas en la medida en que están a nuestro alcance. Aunque nos hemos formado algunas impresiones, varios asuntos importantes todavía no nos quedan aclarados, y de todas maneras siempre es arriesgado juzgar cuestiones tácticas de la lucha sindical desde el exterior. No obstante, queremos ofrecer algunos comentarios acerca de vuestro concepto de un “frente único estratégico” y, a un nivel muy general, la relación de esta palabra de orden con las tareas de los revolucionarios frente a las comisiones obreras.

En vuestra carta al comité central de la Ligue Communiste francesa (“En torno a las posiciones mantenidas por la Ligue Communiste en las elecciones legislativas de marzo de 1973”, junio de 1973, *Boletín de Informaciones Internacionales* no. 5, enero de 1974), la LCE:

“Exigía oponer a la línea estratégica de frente único con la burguesía de las direcciones traidoras, concretizada en aquel momento en una U.I. [Unión de Izquierda] incapaz incluso de combatir eficazmente a Pompidou, la estrategia revolucionaria del Frente Único de Clase, capaz de polarizar en torno al proletariado a las masas oprimidas de la ciudad y del campo.”

La misma idea se repite en otros documentos de la Liga Comunista en formas diferentes, refiriéndose generalmente a un “pacto de clase” como alternativa “opuesto en todos los niveles” al frente popular.

Como conocéis, el concepto de una “estrategia de frente único” ha sido lanzado por la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) francesa para justificar su política seguidista tras la actual dirección reformista de la clase. La aplicación más asquerosa de esta línea de capitulación fue la consigna de la OCI de votar por Mitterrand, candidato único de la Unión de la Izquierda frentepopulista en las

elecciones presidenciales del año pasado. No queremos hacer un amalgama igualando la política de la LCE con la de Lambert, y sabemos que vosotros habéis criticado dicha política como “una elevación de los métodos tácticos de F.U. . . . a un principio estratégico” (“La crisis de la LCR y la escisión En Marcha”, *Boletín de Informaciones Internacionales*, no. 5, enero de 1974).

Sin embargo, la línea de una “estrategia del frente único de clase” lleva en última instancia justamente a la conclusión sacada por la OCI. La alternativa global a la política de colaboración de clases de los reformistas no es un frente único que incluye todas las organizaciones que pretenden representar la clase obrera, ni tampoco un “pacto de clase” mítico, sino al contrario *el programa marxista del partido leninista de vanguardia*. Exigir que los estalinistas y los socialdemócratas rompan una coalición electoral con los partidos burgueses, exigir que los reformistas luchen por reivindicaciones particulares que están en el interés de la clase es tan necesario como consecuente con los principios revolucionarios; estas tácticas nos permiten demostrar gráficamente y en la práctica frente a las masas la realidad de que los dirigentes vendidos son enemigos de la revolución proletaria. Pero dar a entender que los agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero son capaces de realizar por entero el programa revolucionario de los trotskistas significa confundir a las masas, camuflar el programa contrarrevolucionario de los reformistas y la necesidad absoluta de un partido trotskista independiente.

Somos conscientes de que la LCE denuncia las traiciones de los estalinistas y pone énfasis en la necesidad de un partido trotskista. (La OCI también hace esto de vez en cuando.) Pero si, como decís, el frente único resume todo el programa de la independencia de la clase obrera frente a la burguesía (en vez de ser *una* expresión de esto, en condiciones particulares); y si es que los estalinistas son capaces de realizar este frente único—entonces, por supuesto, ellos cesan de ser reformistas dedicados a mantener el poder capitalista. Esto se da a entender definitivamente en vuestra “resolución estratégica” del segundo congreso de la LCE (“Hacia la república socialista—Por el partido de la IV Internacional”) donde lo siguiente se ofrece como respuesta imaginada a las acusaciones de los “aparatos” según las cuales el frente único es simplemente una maniobra:

“Si os pronunciaseis por el frente único y combatiérais consecuentemente en esa dirección, la clase obrera vería extraordinariamente facilitado su camino, cerraría filas en torno a sus organizaciones y multiplicaría el ímpetu de sus acometidas contra los capitalistas y su Régimen. Entonces dejaríamos de juzgarlos según los hechos que se desprenden de vuestro terrible pasado y presente de traiciones. Nos atenderíamos a los hechos nuevos.”

Compañeros, cuando Trotsky dijo que bajo circunstancias especiales los reformistas pueden ser forzados a ir más lejos de lo que desean, ¡nunca propuso que ellos podrían adoptar la totalidad del programa revolucionario! Era *Pablo* quien dijo eso, consecuente con su “análisis” revisionista: no luchaba más para crear partidos trotskistas, sino que presionaba por reformar los partidos estalinistas. No creemos que esto represente la política de la Liga Comunista, pero es la conclusión lógica de vuestro concepto de una “estrategia del frente único de clase”.

LCE...

Para comentarios adicionales sobre el concepto de la "estrategia de frente único", ver el apartado que trata del frente único en nuestra carta a la OCI y su "Comité de Organización" (*Spartacist* [édition française] no. 4, octubre de 1974).

Esto va más allá de una mera cuestión terminológica. El voto por los partidos obreros de un frente popular (reivindicado por la OCI) se deriva de la concepción del "frente único estratégico". La tendencia espartaquista, al contrario, se niega a apoyar electoralmente a cualquier partido de un frente popular; en cambio, llamamos por una oposición condicional a los partidos obreros de un frente popular, exigiendo que rompan con sus confederados burgueses como condición previa para un apoyo electoral. La lógica de nuestra posición es bien clara: el principio fundamental de la política marxista es el de la independencia del proletariado frente al enemigo de clase; si un partido obrero, incluso un partido reformista tan podrido como el Partido Laboral británico, presenta independientemente sus propios candidatos, podemos aconsejar a los obreros que voten por este partido como un intento elemental de trazar la línea de clase. ¡Pero si un partido obrero forma parte de un frente popular, llamar a los obreros a votar por este partido es reivindicar la instalación de una formación política burguesa en el gobierno!

La LCE también propugnó el votar por los partidos obreros del frente popular en el segundo turno de las elecciones parlamentarias francesas de 1973. Argumentáis que la abstención es una política pasiva. Si se trata de abstenerse como cuestión de principios, tenéis razón; pero la tendencia espartaquista no aboga por tal concepto. En las elecciones francesas de 1973 propugnamos el votar por los candidatos de la OCI y de Lutte Ouvrière que, al negarse a votar por los Radicales de Izquierda, presentaban, de una manera distorsionada y muy parcial, una oposición de clase al frente popular. También exigíamos del PC y del PS que rompieran con los Radicales de Izquierda, diciendo que cualquier apoyo electoral a sus candidatos dependería de una ruptura con el partido burgués.

Nos interesaría conocer vuestra posición en las elecciones francesas de 1974 cuando Mitterrand fue el candidato único del frente popular. Si llamáis a un voto por Mitterrand, no se puede pretender que se rechaza votar por una parte del frente; vuestro consejo concreto a los obreros sería el mismo que el de los dirigentes de la Unión de la Izquierda. También nos interesa saber cuál era vuestra posición sobre las elecciones portuguesas del 25 de abril de 1975. El Partido Revolucionario dos Trabalhadores portugués (PRT), que parece estar generalmente de acuerdo con los puntos de vista de la LCE, se negó a apoyar a cualquier partido que hubiera firmado el pacto con el Movimiento de la Fuerzas Armadas. No estamos de acuerdo con el apoyo electoral que dió el PRT a la Liga Comunista Internacionalista (LCI)—apoyo que, al menos públicamente, fue dado sin crítica alguna—porque desde nuestro punto de vista la línea política de la LCI es comparable a un "apoyo crítico" al "ala progresista" del MFA, en vez de una oposición intransigente de clase. Pero



Política Obrera

Reunión "multisectorial" con Perón, marzo de 1974. Coral del PST, segundo por la derecha.

es correcta la posición del PRT de no votar por el PC, porque estaba formalmente comprometido en la colaboración de clases a través de su participación en el régimen bonapartista burgués dominado por el MFA. ¿Discrepáis de esta posición?

Comisiones obreras y la "Huelga General Revolucionaria"

Vuestras declaraciones sobre las comisiones obreras (CC.OO.) también nos parecen reflejar el concepto erróneo de una "estrategia de frente único." Escribís que: "Es en Comisiones Obreras donde ciframos los trotskistas la base orgánica fundamental del Frente Unico del proletariado militante" (La crisis de la LCR y la escisión "En Marcha"). En la "resolución estratégica" del IIº Congreso de la LCE agregáis; "El impulso de la acción generalizada de las masas, y la centralización de la voluntad de combate de amplísimas franjas militantes hacen cada día más necesario que las CC.OO. rompan con los obstáculos opuestos al desarrollo de su vocación de *formas democráticas de frente único de la vanguardia amplia del proletariado.*"

¡Qué queréis decir con las frases "la base orgánica fundamental del Frente Unico" y la "vocación de formas democráticas de frente único de la vanguardia amplia del proletariado"? Si se quiere decir que las comisiones obreras han agrupado a muchos de los militantes obreros más combativos, que es necesario luchar dentro de las CC.OO. para derrotar a los estalinistas y a otros reformistas que actualmente conducen a estos militantes por el camino de la colaboración de clases, que sería estúpido y peligrosamente sectario tratar a las CC.OO. como



Cambio 16

Durante varios años la LCE prometió someterse "incondicionalmente" a la disciplina de las CC.OO.



Cambio 16

En octubre de 1976 adherentes de la LCE rompieron de las CC.OO.... para someterse incondicionalmente a la disciplina de la UGT.

organizaciones opositoras al partido revolucionario, identificando tácitamente la base con la dirección— entonces podemos estar de acuerdo. Pero evidentemente lo que deseáis indicar sobrepasa esto.

Discutir la "vocación" de una institución particular en la lucha de clases es metafísico. ¿Cuál es la "vocación" de los sindicatos: defender los intereses de los obreros contra los patronos (imposible en esta época sin una dirección revolucionaria) o servir los intereses de los patronos (como es el caso casi universal)? Podéis decir que la política sindical actual, es decir la colaboración de clases, es una deformación del propósito básico del sindicalismo. Pero en ese caso Lenin se equivocó cuando insistió en que se necesitaba un partido de vanguardia independiente para llevar la clase obrera a la conciencia socialista, y que la conciencia tradeunionista es conciencia burguesa.

¿Y qué se puede decir de los soviets rusos desde febrero hasta septiembre de 1917: ¿es que su "vocación" era de servir como estructura organizativa para la creación de un estado obrero? En ese caso Lenin se habría equivocado cuando retiró la consigna de "todo el poder a los soviets" durante la represión contrarrevolucionaria feroz desencadenada por Kerensky después de las jornadas de julio. ¿No deberían haberse limitado los bolcheviques a luchar por una mayoría dentro de los soviets, sometiéndose incondicionalmente a la disciplina de la mayoría soviética? No lo hicieron... y tuvieron razón.

La función de una institución particular en la lucha de clases es determinada por la constelación de fuerzas políticas de clase que deciden su política. Por ejemplo, los consejos obreros alemanes de 1918 estuvieron dominados

por los socialdemócratas mayoritarios y ratificaron el establecimiento de una república parlamentaria burguesa. Podemos hablar del papel real desempeñado por tal o cual institución, o también de la capacidad que tiene un organismo particular para cumplir otras funciones.

Desde nuestro punto de vista el verdadero papel jugado por las CC.OO. españolas ha sido el de sindicatos ilegales. Ciertamente de vez en cuando las CC.OO. han dirigido movilizaciones de masas que han sobrepasado los límites de una categoría gremial particular. Pero lo ha hecho también la federación minera boliviana, que durante muchos años mantuvo milicias obreras armadas. Además hacéis una distinción entre las comisiones obreras y los "comités elegidos y revocables en las asambleas." Esto no es mero formalismo. En el momento actual, según nuestras informaciones, la mayoría de la CC.OO. no son elegidas, están dominadas por los dirigentes reformistas vendidos e incluso han expulsado a aquellos militantes que deseaban llevar a cabo una política de lucha de clases.

¿Cuáles son las capacidades de las comisiones obreras? Andrés Nin se equivocó al plantear que la confederación sindical encabezada por los anarquistas, la CNT, podría reemplazar a los soviets. No hizo caso del hecho de que aún estos sindicatos combativos estuvieron dominados por una burocracia y estaban estructurados de tal manera que demoraron o reprimieron la expresión directa de la voluntad de las masas. Las CC.OO., al contrario, son mucho más fluidas, incompletamente coordinadas y les faltan el peso oneroso de una burocracia masiva tal como surge en los sindicatos bajo condiciones de la legalidad burguesa. Por lo tanto es posible que la CC.OO. pudieran ser transformadas en consejos obreros democráticos durante el fervor de un levantamiento de masas. De manera similar, los consejos de "shop stewards" (delegados sindicales) habrían podido ser transformados en comités de fábrica durante el curso de la huelga general de 1926 en Gran Bretaña.

En los Estados Unidos hemos luchado contra tendencias anarcosindicalistas que ven en los sindicatos enemigos de los trabajadores, a causa de la política traicionera de sus dirigentes vendidos. En Gran Bretaña durante la huelga minera de 1973 exigimos una huelga general organizada por los consejos de "shop stewards", y criticamos el carácter utópico de la llamada del International Marxist Group por "consejos de acción" careciendo de cualquier relación con el actual movimiento obrero organizado. Un partido no puede simplemente romper la disciplina de acción sindical cada vez que está en desacuerdo con la política escogida; antes de la erupción de levantamientos obreros de masas, el partido necesariamente tendrá que enfocar sus esfuerzos sobre la lucha por la dirección de estas instituciones. Pero no nos sometemos *incondicionalmente* a la disciplina de cualquier institución fuera del partido porque su "vocación" servirá como "la base orgánica del frente único". Tenemos que estar dispuestos a romper un frente unido para llevar adelante la lucha una vez que los reformistas empiezan a traicionar.

La "Huelga General Revolucionaria"

La Liga Comunista se refiere con frecuencia a la "Huelga General Revolucionaria para derrocar la dictadura

LCE...

franquista". Evidentemente queréis contrastar la "HGR" con la consigna del PC por una "huelga nacional"; que ellos consideran como un acto de reconciliación nacional. De manera similar, el "pacto de clase" propuesto por la LCE intenta evidentemente contrastar con el "pacto por la libertad" del PC. Por supuesto, es necesario formular nuestras consignas de la manera que más eficazmente contraponga el programa de independencia de la clase a la política reformista de colaboración de clases. Pero hay que cuidarse de no simplificar de tal manera que se distorsione el contenido fundamental.

Por un lado, la consigna de la huelga general revolucionaria parece ser excesivamente específica en cuanto a la forma de un levantamiento revolucionario contra el régimen franquista. El levantamiento de 1934 en Asturias, por ejemplo, inmediatamente tomó el carácter de una insurrección. Bajo este aspecto, la consigna de la "HGR" tiene más o menos la naturaleza de un "mito social" a lo Sorel. La consigna anarcosindicalista durante la Primera Guerra Mundial de una huelga general contra la guerra fue otro ejemplo similar. (Por supuesto, es muy posible que sea una huelga general la que derribe la dictadura bonapartista.)

Pero aún más fundamentalmente, no estamos seguros del sentido que tiene para vosotros la consigna del gobierno obrero y su relación a la huelga general. Por un lado, vuestra "resolución estratégica" se refiere a "la fórmula de un gobierno de los trabajadores basado en los órganos de la huelga general". Consideramos esto un eslogan correcto en caso de una huelga general; claramente la tarea de los revolucionarios sería no solamente formar un comité central de huelga pero también darle carácter soviético, transformándolo en órgano de una dualidad del poder y luchando por imponer el dominio de un gobierno basado sobre la expresión democrática de este órgano unitario representativo del movimiento obrero independiente. Tal fórmula contrasta drásticamente con la consigna reciente de la Liga Comunista Internacional portuguesa por "la imposición de un gobierno obrero dentro del sistema de un estado capitalista".

Por otro lado, escribís de la LCR que, "Resulta cada vez más difícil ver en sus escritos *si realmente distinguen el*

derrocamiento de la dictadura del derrocamiento del capitalismo. El rechazo de la conquista de una verdadera Asamblea constituyente, así como el uso ideológico del control obrero, educan a los militantes en la ilusión de que la extensión de comités democráticos, más aún, incluso el surgimiento de soviets, significan que las posiciones revolucionarias han derrotado ya la influencia de las alternativas reformistas. La consigna transitoria del Gobierno de los trabajadores se confunde cada vez más, entonces, con la dictadura del proletariado" ("La crisis en la LCR...").

No tenemos una documentación extensiva de los escritos de la LCR a los que se refiere. Claro está que nos oponemos al abandono de la consigna de una asamblea constituyente en el contexto español (en Portugal, durante el año después del derrocamiento de Caetano reivindicamos con frecuencia una asamblea constituyente democráticamente elegida). Pero no concebimos la consigna de una asamblea constituyente como representante de una etapa intermedia de la revolución; en una situación prerrevolucionaria debemos exigir simultáneamente la formación de un órgano unitario de tipo soviético, representativo de todos los obreros organizados. Lanzamos la consigna de un gobierno obrero dándole el contenido de la dictadura del proletariado.

Es posible que un gobierno obrero surja en una situación de dualidad de poderes que sería transicional en el sentido de no haber todavía impuesto un solo poder estatal proletario. Pero prevenimos enfáticamente contra todo intento de cambiar el significado de la consigna del gobierno obrero en una llamada a los partidos obreros de administrar el estado capitalista (como lo hacen tanto la mayoría como la minoría del SU) bajo el pretexto de ser una aplicación táctica de una consigna algebraica. Particularmente en una situación de huelga general, la tarea del gobierno obrero debe ser la supresión del aparato estatal capitalista. Todo intento de apoderarse de éste (como ocurrió en Alemania en noviembre de 1918, cuando el gobierno del SPD-USPD ocupó el estado burgués con el "apoyo" de los consejos obreros dominados por los reformistas), significará la supresión sangrienta de los obreros en las calles. Aunque en los hechos sí puede ocurrir una separación de tiempo entre el derrocamiento de la dictadura franquista y el derrocamiento del capitalismo, los comunistas siempre debemos avanzar la consigna del derrocamiento del capitalismo en vez de un concepto etapista (primero el derrocamiento de la dictadura franquista a través de una huelga general, después una lucha contra el poder capitalista).

"El control democrático del ejército"

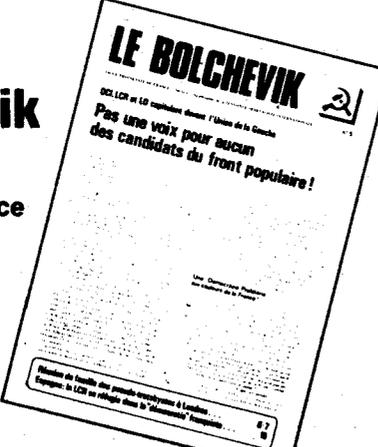
En cuanto a esto, nos parece ser peligrosamente equivoca la consigna, aparecida en varias publicaciones de la LCE, del "control democrático del ejército" como tarea de un gobierno obrero. En algunos casos habéis formulado esto como "el control democrático por los comités de soldados", pero en ambos casos se desprende una tendencia a identificar la actividad del aparato estatal con la producción industrial en las fábricas. Mas no reivindicamos el control obrero del aparato estatal burgués, ni mucho menos el control democrático; al contrario, nuestra tarea es aplastarlo. Igualmente, la tarea

Le Bolchévik

organe de la Ligue
Trotskyiste de France

2 F./le numéro

P. Alessandri
B.P. 336
75011 Paris, France



de los comités de soldados es destruir, no controlar, el ejército burgués.

Durante la guerra civil en España, Trotsky criticó de forma tajante este punto de vista peligroso en una polémica contra "los trece puntos para la victoria" del POUM:

"El cuarto punto proclama: 'Por la creación de un ejército controlado por la clase obrera.' El ejército es un arma de la clase dominante y no puede ser ninguna otra cosa. El ejército es controlado por quienes lo mandan, es decir por los que tienen el poder estatal. El proletariado no puede 'controlar' un ejército creado por la burguesía y sus lacayos reformistas. El partido revolucionario puede y debe construir sus células en tal ejército, preparando para que los sectores avanzados del ejército pasen al lado de los obreros."

"¿Es posible la victoria?" abril de 1937

Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional

Hemos tratado de presentar brevemente nuestra política sobre temas donde nos parece que existen áreas de mayores desacuerdos entre la tendencia espartaquista internacional y la Liga Comunista de España. Naturalmente no podemos abarcar todas las cuestiones claves de la revolución en una sola carta. Para obtener una presentación más completa de nuestro concepto sobre asuntos fundamentales para el movimiento obrero, os referimos a los documentos reunidos en *Cuadernos Marxistas* no. 1. También solicitamos una respuesta a la presente.

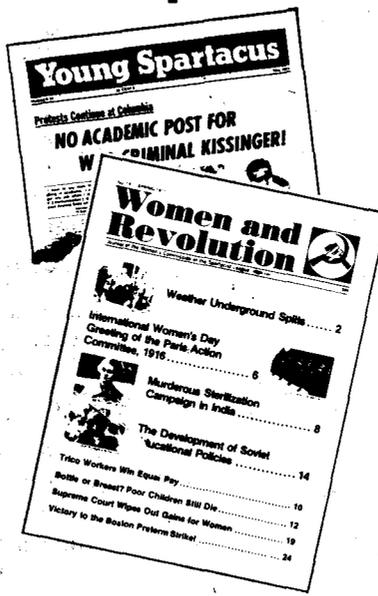
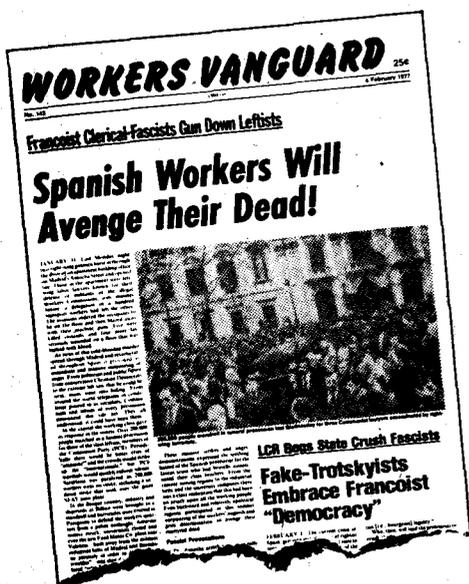
Al luchar por el renacimiento de la Cuarta Internacional, la tendencia espartaquista internacional no sólo rechaza las pretensiones fraudulentas de los varios hipócritas que hoy día pretenden ser la Cuarta Internacional. Contraponemos una concepción fundamentalmente diferente de cómo construir el partido mundial de la revolución socialista, contrastando con el "Comité Internacional" de Healy, cuyaseudialéctica sólo sirve para disfrazar una línea política que cambia constantemente y cuyo único principio es la sumisión incondicional al principio del Führer; también con el "Comité de Organización" de la OCI cuya base programática se restringe al aceptar en abstracto el

Programa de Transición y al declararse de acuerdo con que el "Comité de Organización" sea portador de "La Continuidad"; y especialmente con el Secretariado "Unificado", que parece tener como único criterio de afiliación la afirmación del mito de que el SU es la Cuarta Internacional.

Es porque luchamos por cristalizar una tendencia internacional auténticamente trotskista, políticamente homogénea y democráticamente centralizada, que Mandel acusa a la tendencia espartaquista de tratar de construir una Internacional "monolítica" (como lo dijo en Australia el septiembre pasado). Alain Krivine nos acusa de igualar el centralismo democrático con "cascos y palos" (durante un discurso en Toronto en julio de 1974). Señalamos, no obstante, que los Mandel, Hansen y Krivine han expulsado repetidamente a los opositores de izquierda quienes han librado una lucha de principios, mientras el SU oculta las traiciones de sus socios fraccionales (el caso de Bala Tampoe, por ejemplo). Desde luego, nuestra tendencia no es "monolítica"—pero sí se forja sobre una base de principios y de la congruencia programática.

El pantano del "Secretariado Unificado" no puede ser reformado. Desde el principio su programa se ha basado en el revisionismo pablista, comprometido a correr tras un sinnúmero de dirigentes pequeñoburgueses. Mientras este bloque putrefacto se descompone a un ritmo acelerado en alas que quieren, sea capitular ante la juventud guevarista o hacerse la corriente central socialdemócrata de su país, la tarea de los trotskistas consecuentes *no es* buscar la unidad de todos los que están opuestos a las tendencias dominantes del SU. La bancarrota que representa este enfoque fue demostrada gráficamente por la malograda "Tercer Tendencia" que no pudo convenirse en un documento común sino hasta pocos días antes del "Décimo Congreso Mundial", y que inmediatamente después se descompuso. Al contrario, sólo la lucha por construir una tendencia internacional auténticamente trotskista basada sobre un verdadero acuerdo político puede reforzar la Cuarta Internacional. ■

Publicaciones de la Spartacist League/U.S.



WORKERS VANGUARD

(incluye Spartacist)
U.S. \$5—24 nos. (correo terrestre)
U.S. \$20—24 nos. (correo aéreo para el extranjero, excepto Canadá y México)
Periódico semanal de la Spartacist League

YOUNG SPARTACUS

U.S. \$2—10 nos.
Periódico mensual de la Spartacus Youth League, sección juvenil de la Spartacist League

WOMEN AND REVOLUTION

U.S. \$2—4 nos.
Revista de la Comisión Feminina de la Spartacist League

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, N.Y. 10001, U.S.A.



Manifestación de las comisiones obreras

Rouge

Carta a la Liga Comunista de España

En junio de 1975, la tendencia espartaquista internacional (TEI) envió la carta que reproducimos a continuación a la Liga Comunista de España (LCE), una sección simpatizante del "Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional" (SU). La carta fue enviada a raíz de la invitación cursada (en una reunión en febrero) por un miembro del buró político de la LCE, para iniciar una discusión por escrito de organización a organización. Nunca se recibió una respuesta, y entretanto la política de la LCE ha cambiado considerablemente. De cualquier manera, el documento retiene su valor como una polémica dirigida a sectores de izquierda dentro del SU.

La Liga Comunista se había alineado con la malnombrada Fracción Leninista-Trotskista (FLT) del SU sobre la base de la fraseología pseudoortodoxa que los líderes de esta última—el Socialist Workers Party norteamericano y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) argentino—habían encontrado útil en sus polémicas con la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI). Los reformistas del SWP y el PST se encontraban profundamente envueltos en el colaboracionismo de clases en sus respectivos países, mientras criticaban abstractamente la capitulación de la TMI al frente popular en el extranjero. Sin embargo, en ese entonces, la LCE no sólo criticaba rigurosamente a los mandelitas franceses por rehusarse a caracterizar a la Unión de la Izquierda como un frente popular, sino también lanzaba un fuerte ataque dirigido a la otra sección simpatizante española del SU—la

Liga Comunista Revolucionaria (LCR)—por practicar la política frentepopulista "en casa" donde las presiones para dicha capitulación eran más fuertes.

La LCE no fue el único grupo en la órbita del SU que fue encandilado por la supuesta ortodoxia de la FLT. En la LCR francesa la heterogénea Tendencia 4 incluía partidarios de la FLT—cuya política los colocaba a la derecha de la TMI centrista—y supuestos oponentes de izquierda del liderato encabezado por Krivine. En Portugal, el Partido Revolucionário dos Trabalhadores (PRT)—todavía no afiliado formalmente al SU en ese entonces, pero políticamente cercano a la LCE—se rehusó a dar apoyo político al Movimiento de la Fuerzas Armadas (MFA) bonapartista, en tanto que la Liga Comunista Internacionalista (LCI), relacionada con la TMI, apelaba a los "oficiales progresistas" de la MFA.

Así que encontramos en ese momento grupos de militantes de varios países europeos activamente en búsqueda del camino al trotskismo auténtico, oponiéndose al mal disfrazado "nuevoizquierdismo" de la TMI, pero confundidos por la pseudoortodoxia de la FLT. (En contraste, en los EE.UU., Canadá y Australia donde la política real de la FLT podía ser observada de cerca, la gran mayoría de los camaradas del SU reclutados por la TEI fueron en algún momento partidarios de la TMI.) Una tarea fundamental en la lucha por ganar dichos elementos para la TEI, portanto, fue el revelar el abismo que separa la

sigue a la página 20